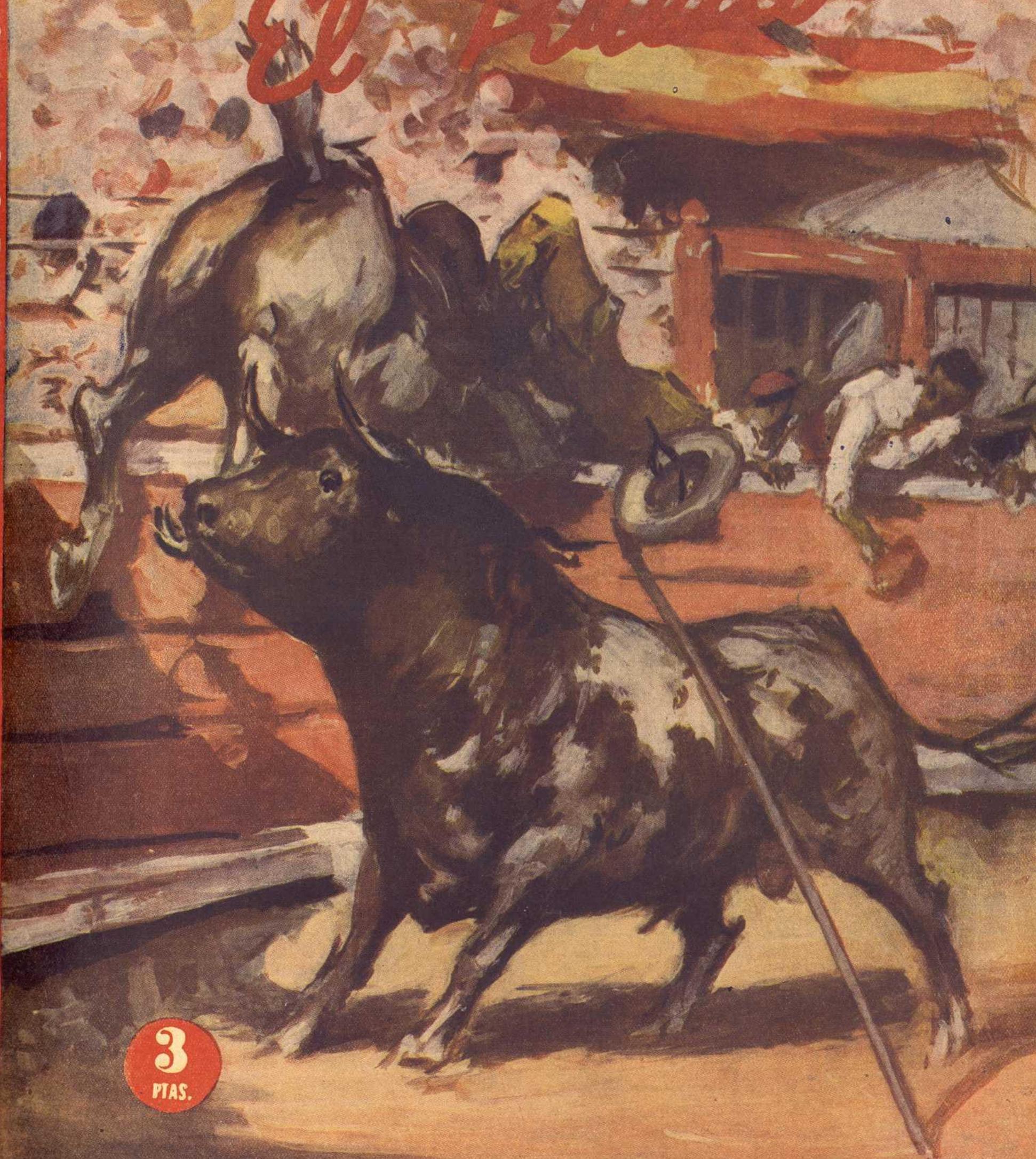


El Puado



3
PTAS.

JAAVEDRA



Sancti Spiritus
A Santiago del Pico
Roberto Domínguez



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Año VI - Madrid, 18 de agosto de 1949 - N.º 269



La corrida es de ocho toros y cuatro matadores. Al avanzar las cuadrillas solamente aparecen tres: Muñoz, Martorell y «Parrिता». Es que Manolo González, que había toreado el día anterior en Málaga, ha llegado tarde. Poco después aparecería en el ruedo, seguido de su banderillero «Michelin»

Han empezado las corridas de la «Semana Grande» de San Sebastián. Los mulilleros, que lucen el atuendo característico de estas provincias del Norte, dirigen el tiro que arrastra al primer toro lidiado en la Feria (Fotos Marin)

Al dar un pase con la izquierda, el primer toro derriba a «Parrिता». Ya en el suelo, el de Moreno Ardanuy hace por el torero; pero acuden prontamente al quite y «Parrिता», por fortuna, se levanta ileso



★ CADA SEMANA ★

FERIAS y AIRES del NORTE

OTROS aires, naturalmente, estos aires del Norte por donde anda la actualidad taurina. Del calor húmedo, pegajoso, de Valencia y del seco y durísimo de este año de Madrid, hemos pasado a estas brisas de San Sebastián, con su ambiente claro y una atmósfera más limpia. Acaso pueda intentarse un paralelismo entre el clima de la ciudad y el de esta temporada de toros, cargada de unas fiebres cuyos orígenes todavía la mejor ciencia taurina —y aun más que la ciencia la experiencia— no acaba de diagnosticar certeramente.

Acaso sea pronto para emitir dictamen, porque aun falta conocer los resultados de ciertos análisis; pero, al menos, se empieza a caminar con cierto sentido de la orientación. Y pensamos que aun sea pronto, porque cuando escribamos estas impresiones no van celebradas sino dos corridas de toros de



LAS CORRIDAS DE LA SEMANA GRANDE EN SAN SEBASTIAN

En la primera (domingo 14) se lidiaron seis toros de don Félix Moreno Ardanuy; uno de doña Enriqueta de la Cova y otro de Terrones, para «Parrita», Paco Muñoz, Manolo González y Martorell

A Paco Muñoz le concedieron dos orejas, y una a Manolo González



Una caída espectacular en el séptimo toro



«Parrita» toreando de muleta a su primero



El ministro consejero de la Embajada del Perú en España, señor Múgica Gallo, y su esposa, en la primera de Feria



EL DESQUITE DE DON ANTONIO EL DE SAN FERNANDO

De las hasta ahora celebradas, es indudable que la segunda corrida, la del día de la Virgen, ha sido la más interesante, porque ha sido la de mayor emoción.

Los mayores de las ganaderías que concurren a la Semana Grande, entre barreras



Las corridas de la Semana Grande de San Sebastián están siendo retransmitidas por Radio Nacional de España. «Parrita», invitado por el locutor Matías Prats, se acerca al micrófono



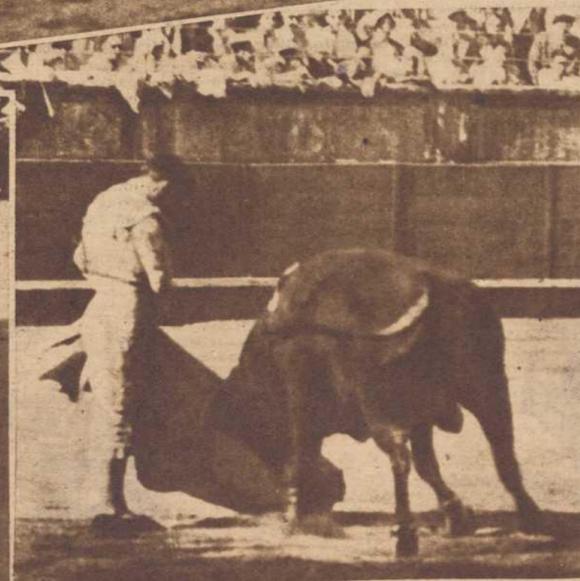
Paquito Muñoz toreando al natural al tercer toro —de doña Enriqueta de la Cova— del que le concedieron las orejas

Manolo González en un pase con la derecha al séptimo toro, del que cortó una oreja

A este resultado y a sus consecuencias de reavivar la pasión y las discusiones han contribuido los toros que ha enviado don Antonio Pérez, de San Fernando. Es ya casi tradición que por esta misma fecha de agosto el ganadero salmantino mande a San Sebastián ocho toros. No habían salido demasiado buenos estos últimos años, y aspiraba ahora don Antonio Pérez a lograr el desquite. Lo ha conseguido. De la corrida, excelentemente presentada, trapío y peso, y en general, salvo una excepción, buena, han sobresalido cuatro toros que han sido largamente aplaudidos en el arrastre. Fueron los lidiados en primero, segundo, séptimo y octavo lugar. Toros que acometieron con estilo y alegría a los caballos y que fueron excepcionales para el torero. De los otros dieron también buen juego el cuarto, que fué mejorando a medida que avanzaba la lidia, y el séptimo, que llegó a la muerte vencido por el pitón izquierdo a consecuencia de que «Chavito» le dejó clavado el casquillo de la puya. El quinto, que hizo una salida de toro bravo, se malogró al clavar las astas en el suelo, siguiendo con mucho celo el capote de «Checa». Casi se descordó, y se quedó sin fuerza en las manos.

Unicamente el tercero —la excepción— fué difícil y peligroso; y con la arrancada muy descompuesta. No sabemos lo que hubiera pasado si cae en otras manos que en las de Luis Miguel.

Hagamos constar este éxito de conjunto de don Antonio Pérez. Con tanta complacencia como contrariedad, hemos experimentado si hemos tenido que registrar un resultado menos satisfactorio. Don Antonio Pérez ha conseguido ampliamente en esta Semana Grande su desquite.



Un remate de Martorell (Fotos Marín)



LAS CORRIDAS DE LA SEMANA



La segunda corrida fue también de ocho toros: ganadería, Antonio Pérez; matadores, Antonio Bienvenida, Julián Marín, Luis Miguel y Paco Muñoz

Una oreja para Antonio Bienvenida en el primero; dos para Luis Miguel en el séptimo, y otras dos a Paco Muñoz en el octavo

Al comenzar la segunda corrida de la Feria, el aspecto de la Plaza, ocupadas todas las localidades, es brillantísimo

Antonio Bienvenida brinda la muerte del primer toro a la señora Carmen Franco, hija de S. E. el Jefe del Estado

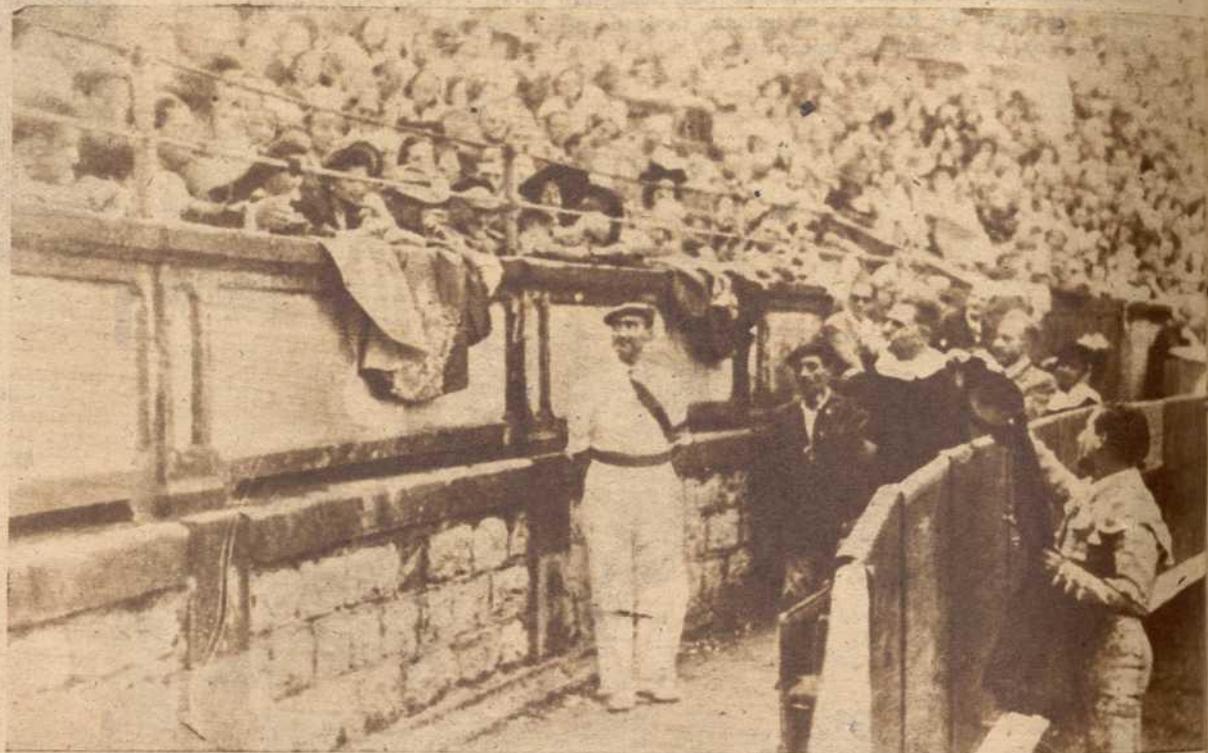
TONO BRILLANTE

ESA segunda corrida de la Semana Grande se ha desarrollado en tono brillante. Comenzó por una gran faena de muleta de Antonio Bienvenida con el corte de orejas correspondiente, y terminó porque a Paquito Muñoz, por otra faena notabilísima y por las ganas y el éxito con que lleva la temporada, le sacaron en hombros. Y en medio, allá por el séptimo toro, la nota aguda y emocionante de Luis Miguel.

A Luis Miguel, desafortunado en el lote, le había correspondido el garbanzo negro de la corrida de don Antonio Pérez. Un toro cobardón, que frenaba la arrancada, echaba la cabeza arriba, y que estaba, en fin, imposible. Los millares de aficionados madrileños que presenciaron la corrida no nos dejarán mentir. Un toro para llevar a cualquiera que no hubiera sido Luis Miguel «por la calle de la Amargura».

Luis Miguel se empleó a fondo y le hizo una faena valerosa, de auténtico poderío, cruzándose con el de Antonio Pérez de manera temeraria, después de haberlo banderilleado a puro de sus portentosas facultades. Fue una labor de poder y de dominio. Faena antes que nada interesante por cómo el torero iba resolviendo sobre la marcha las papeletas nada fáciles que el toro le presentaba. Acertó con el estoque; pero el premio de unos aplausos reiterados y la salida al tercio no fue lo que justamente merecía labor tan considerable.

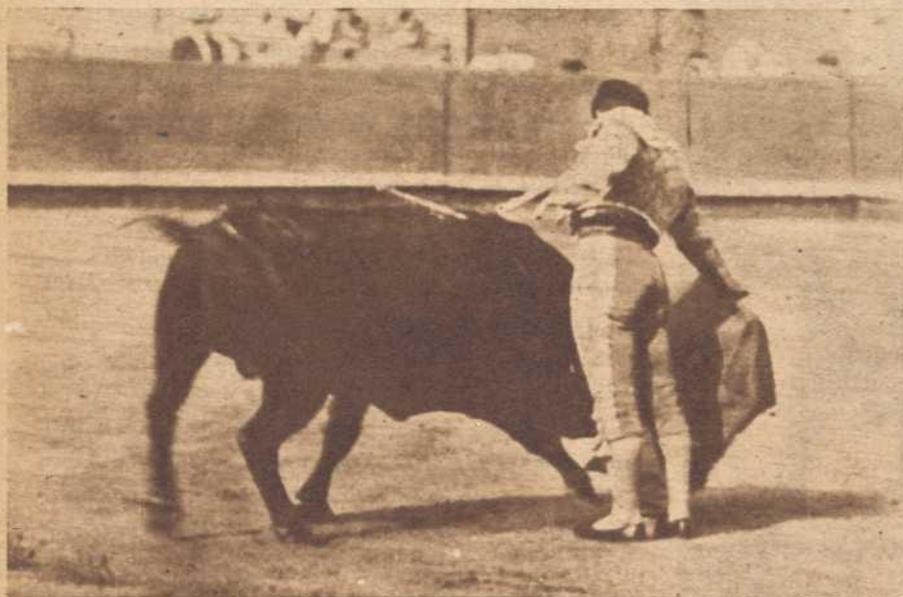
En poco estuvo también que el triunfo, tan abineadamente perseguido, se malograra o se disminuyera en el séptimo. Toro gordo, que pesó 299 kilos, bien armado, embistió bien a los caballos y mantuvo la línea de la corrida de don Antonio Pérez con la excepción de que hemos dejado nota. Pero el picador de tanda («Chavito») le dejó clavado en el lomo el casquillo de una puya y ya el toro acusó el dolor y lo reflejó metiéndose enormemente por el pitón izquierdo.



No obstante, Luis Miguel, a petición del público, que frecuentemente ha pasado en estas corridas de un extremo a otro, volvió a banderillar. En los tres pares de poder a poder Luis Miguel expuso mucho, tanto como en la faena a su primero.

Ya con los trastos de matar en la mano, Luis Miguel comenzó la faena con unos pases por bajo, haciendo doblar al de Antonio Pérez con pleno conocimiento de causa. Luego, colocándose en un terreno comprometidísimo, adelantando el cuerpo y retrasando la muleta, le dió unos pases con la derecha, mandando mucho y llevando al toro muy torreado en la prolongación del lance. Pases en redondo lentos y largos, como los que dió en Madrid en la corrida de los Galache o en la de Beneficencia.

Intentó la izquierda; pero el toro ya decíamos que no iba bien por ese lado. Nueva faena de Luis Miguel con la derecha y nuevos aplausos con el comple-



Antonio Bienvenida en la faena de muleta a su primero

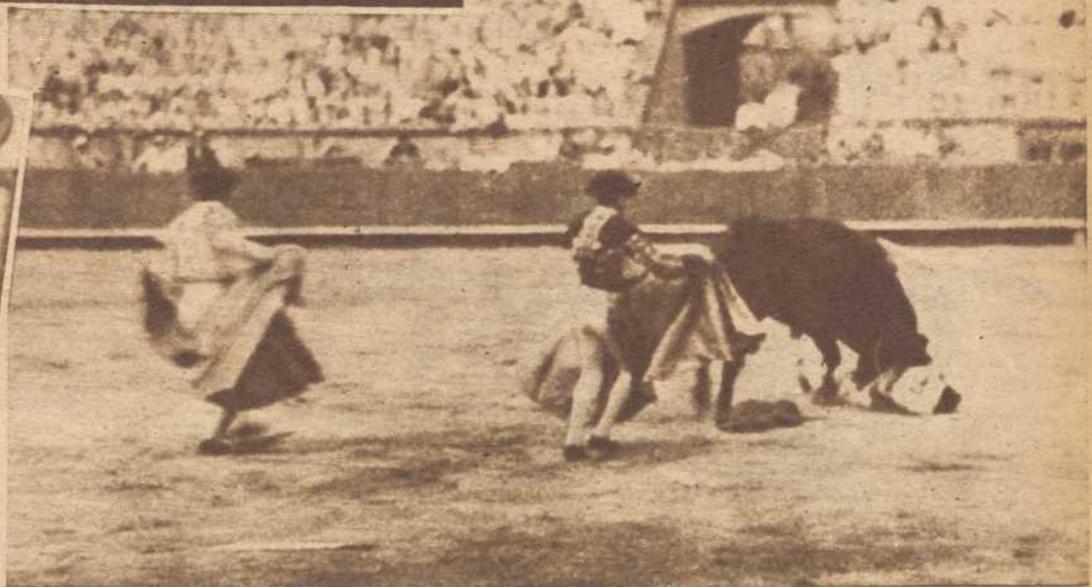


Un pase por alto de Julián Marín

GRANDE EN SAN SEBASTIAN



Luis Miguel en uno de sus pases en redondo al séptimo toro de la tarde



Emocionante cogida de Luis Miguel. Ya en el suelo, el toro le mete la cabeza; pero, por fortuna, el percance no es grave



Los toros de Antonio Pérez derribaron con fuerza



Luis Miguel, que, a pesar de estar lesionado, no se ha mirado ni la ropa; solamente cuando ha matado al toro, del que le han concedido las orejas, se quita de la cara las señales que le produjo la caída

mento de la música; pero entonces una voz del tendido, esa voz irresponsable del tendido que tantas catástrofes taurinas ha ocasionado, gritó: «Con la izquierda!»

Y Luis Miguel, para que no se dudara de su valor bien reconocido y haciendo una concesión que no podemos alabarle, se cambió la muleta de mano. Aguantó temerariamente en tres pases, y al dar el de pecho el de don Antonio Pérez le cogió de una manera impresionante, porque lo enganchó con el pitón derecho, se lo pasó al izquierdo, lo derribó, y ya el torero en el suelo, aun el toro volvió sobre su presa.

La cogida produjo gran emoción. Luis Miguel se levantó con la ropa destronada y la cara arañada, y sin mirarse él ni consentir que le mirasen los subal-

ternos, volvió al toro, al que dió otros pases formidables para luego arrodillarse de espalda.

Cuando acabó de un pinchazo, la estocada y el descabello hubo entusiasmo general, la concesión de las orejas y el consiguiente hervor en los tendidos. Así mantiene Luis Miguel la línea de la Fiesta.

Como la ha mantenido en las dos corridas toreadas Paquito Muñoz.

En ocasión reciente nos referíamos desde aquí a ese buen ánimo, a ese buen gusto por la buena línea con que el torero de Paracuellos iba desarrollando su campaña de este año.

Paquito Muñoz, no conformándose con permanecer, aspiraba a más, iba a más. Va a más. Por eso nos quedamos sorprendidos al advertir su ausencia de los carteles de la Feria de Valencia, donde Paquito Muñoz había sido el año anterior el triunfador máximo. No se comprende a Paquito Muñoz en la degana de retroceder, sino en el propósito de avanzar. Así ha sido en estas dos corridas de la Semana Grande. Ha cortado la oreja del segundo toro en la primera tarde y las dos del último de la del lunes. Pero son esos detalles a los que siempre hemos concedido poca importancia.

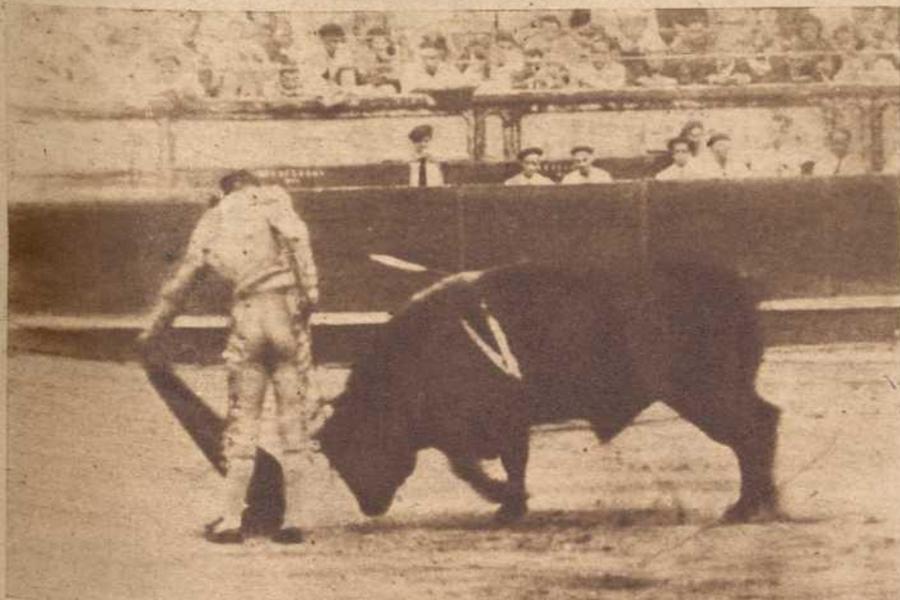
(«Fulano ha cortado orejas», y muchas veces eso no quiere decir nada. Porque la oreja la da o la quita un aprecio presidencial o una veleidad del público. Y como esas concesiones de orejas no hay posibilidad de controlarlas de una manera diríamos honesta, para nosotros es cuestión poco trascendental. No llegaría a ser si entre todos revisáramos un procedimiento más justo para otorgarlas o no.)

Pero, en fin, la cosa es que Paquito Muñoz ha cortado orejas en las dos corridas, y que sobre eso y mucho más que todo eso, Paquito Muñoz ha toreado muy bien a los cuatro toros que ha lidiado. Y con valor, con un estilo que va depurando constantemente y con un sentido de acomodar la faena a las características del toro que tiene delante.

El primero de la corrida del domingo fué de doña Enriqueta de la Cova. A ese toro, después de torearlo muy bien, lo mató de una estocada excelente, una de las mejores en estos dos días. Pa-

Paquito Muñoz en el último toro, al que cortó las dos orejas. Muñoz fué sacado en hombros

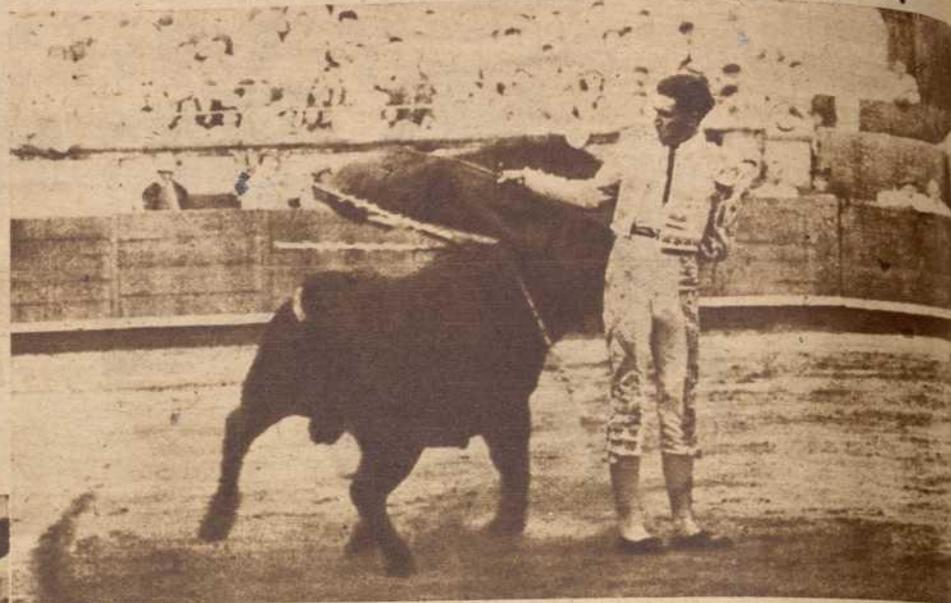
(Fotos Marín)



LAS CORRIDAS DE LA SEMANA

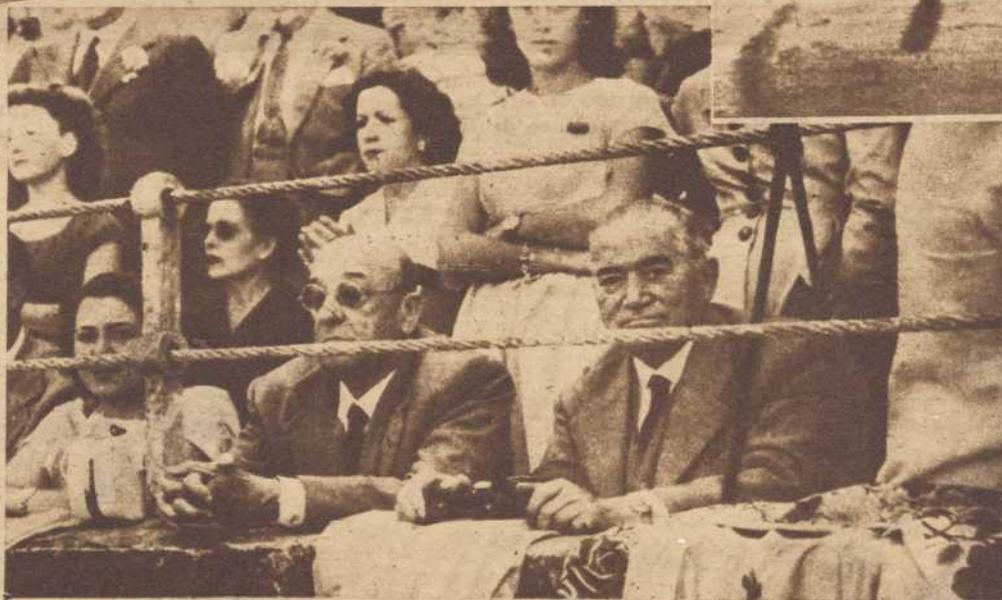


«Parrita» toreando con la derecha durante la gran faena que hizo en la tercera corrida



Una manoletina ajustadísima de Agustín Parro a su segundo toro

El general Moscardó asistió a la tercera corrida, acompañado del gran aficionado don Francisco Moreno



Luis Miguel Dominguín luchó con la mansedumbre de los toros que le cupieron en suerte



El toro no pasa, Dominguín porfia y logra algún muletazo bueno

Paquito Muñoz pasó sus triunfos por el ruedo. El otro, el sexto, era de Moreno Ardanny. Menos bueno que el de doña Enriqueta, Paquito Muñoz le hizo una faena distinta, aunque no menos notable.

En la corrida del lunes ese triunfo se redondeó, porque al celo con que está Paquito Muñoz se unió la buena casta de los toros de don Antonio Pérez, especialmente el octavo, que quedó bien ahormado en el primer tercio y que llegó a la muleta con un gran temple. Paquito Muñoz lo hizo una labor larga y completa, a gusto, en la cara del toro, parándose mucho con él y dándole a los pases buena salsa. Había sonado la música y la gente estaba muy contenta. Por eso y por premiar también la faena que había hecho al cuarto y que se deslució un tanto con el estoque, la efusión fue aún mayor y Paquito Muñoz, después de dar dos vueltas al ruedo, allá se fué por las calles en hombros.

Pero hay unas exigencias inaplazables de cierre y de espacio y nos quedan aún muchas cosas que comentar. El toreo hondo; fundamental, de «Parrita», que no todos han sabido saborear en su justo sentido, porque hay muchos paladares estragados; de Antonio Bienvenida en su gran faena al primer toro de la corrida del lunes; de la pinturería alegre y garbosa de Manolo González, que aquí tiene al público totalmente rendido; de otros aspectos también.

Pero cada uno de estos enunciados requiere una especial consideración. Queremos concedérsela; por eso no queremos hablar de prisa. Dejemos para un comentario inmediato todas estas consecuencias.



GRANDE EN SAN SEBASTIAN

En la tercera se lidiaron toros de Alipio Pérez Tabernero, y fueron los matadores "Parrita", Luis Miguel «Dominguín» y Manolo González

Asistió a la corrida S. E. el Jefe del Estado, que fué objeto de grandes manifestaciones de afecto por parte del público que llenaba la Plaza



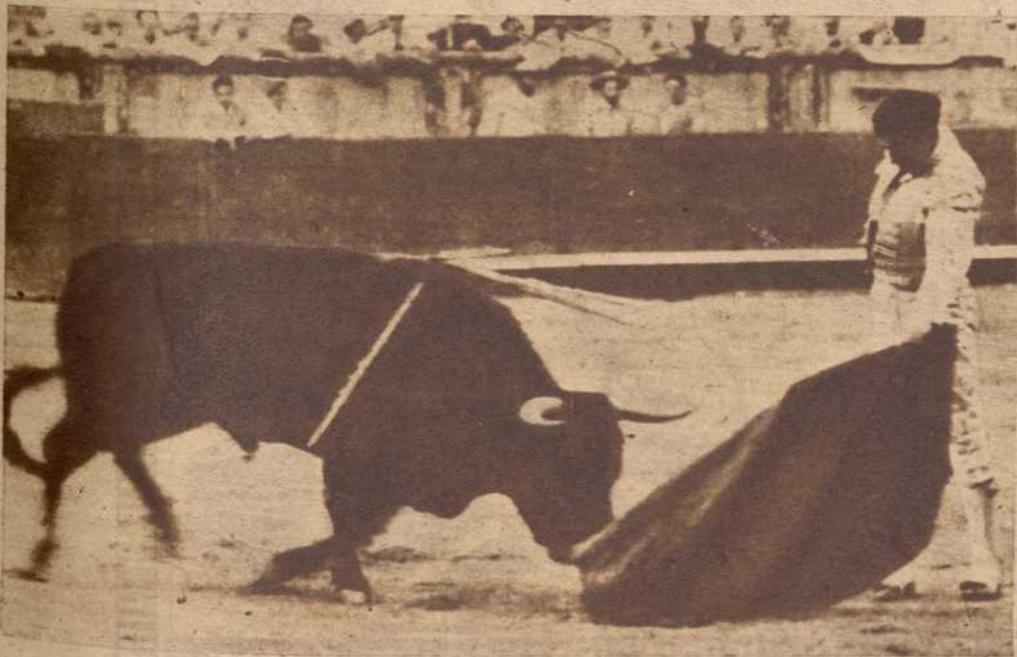
S. E. el Jefe del Estado corresponde a los aplausos que el público donostiarra le tributó



Un derechazo del sevillano Manolo González al último toro de la tercera corrida



Una caída peligrosa y los tres matadores al quite. Por fortuna, no sucedió nada



La mano izquierda de «Parrita» lució en unos magníficos naturales a su segundo toro, como había brillado en el otro. «Parrita» ha demostrado que su muleta es excepcional

Entre barreras, en un burladero, Antonio Bienvenida, el padre de los «Dominguines» y Paco Muñoz presencian la corrida. Todos atentos a lo que sucede en el ruedo a pesar del poco juego que dieron los toros de don Alipio (Fotos Marín)





PREGON DE TOROS

Por JUAN LEÓN

No hablemos de que el público no es aficionado ni entiende de toros; hablemos tan sólo de que gusta de los toros, que ya es bastante, para que acuda a ellos gastándose su dinero. ¿Qué más puede exigirsele? Fundamentalmente, nada más; pero si se quiere, si se pretende para que la Fiesta no sufra ni baje de su rango heroico y viril, habría que tomar otras medidas, entre las cuales acaso la primera y más urgente debiera ser el endurecimiento implacable de la crítica de toros y toreros. Así, el público, aunque muy poco a poco, acabaría por entender y exigir.

Esos argumentos que se han esgrimido y se esgrimen en esta temporada del auge de las novilladas sobre las corridas de toros como graves síntomas de decadencia, son poco firmes. Siempre, a excepción de estos últimos años, fué mucho mayor el número de las primeras que el de las segundas. Cualquier anuario taurino anterior a 1936 que se consulte lo demuestra, e incluso el de 1943, por ejemplo, nos dice que fué justamente el doble el número de novilladas que el de corridas. Y a nadie se le ocurrió pensar entonces nada de lo que ahora se dice.

Lo que ocurre es que, por circunstancias que no hacen al caso, se ha desplazado el interés del público hacia las novilladas, no por las novilladas en sí, sino por los nombres deslumbrantes de ciertos novilleros, lo que lógicamente debe hacer pensar que en cuanto estos jóvenes que tienen

aborotado el cotarro taurino tomen la alternativa el interés volverá a las corridas de toros.

Podría ocurrir que el público se considerase desahogado y entonces volvería a sentir esa desganada que muestra actualmente hacia los espectáculos mayores, a los que si vuelve la espalda accidentalmente es, sin duda, por una cuestión puramente económica.

Las cosas no han cambiado tanto como dicen. Algunos años, en las Ferias más famosas de provincias, se forzó el número de corridas de toros porque los empresarios creyeron ver en ello la defensa de su negocio; pero no sirvió de precedente para otros en que las circunstancias les aconsejaron la reducción. Por ejemplo, Bilbao, diémos para aprovechar un cartel que tenemos a la vista, celebró en su Feria del año 1889 —dentro de unos días se cumplirá medio siglo— cuatro corridas de toros; las mismas que este año va a celebrar. La diferencia estriba tan sólo en que en aquella remota Feria tomaron parte tres matadores —Mazzantini, "Guerrita" y Reverte—, y en ésta figuran cinco —Pepe Luis, "Parrita", Luis Miguel, Manolo González y Paco Muñoz—, con la cofetilla de una novillada. Poca cosa para tantas lamentaciones.

SE habla mucho, quizá demasiado, de la decadencia de la Fiesta y de las causas que la motivan. Unos la achacan a los ganaderos, por su desmedida ambición al fijar los precios de sus reses y la falta de escrúpulo al presentarlas pequeñas y sin trapío; otros creen que las exigencias económicas y de toda índole de los diestros que mandan o creen mandar son las que la llevan a la ruina; algunos, éstos en menor proporción, señalan como responsables a los empresarios, y no pocos se encaran con el público asegurando que su falta de afición y su absoluto desconocimiento de lo que es el arte de torear son los verdaderos motivos del actual desconcierto.

Cada opinante tiene, sin duda, algo de razón; pero la razón completa es de todos, salvo la de los que señalan al público. El público es, si acaso, la víctima, como se dice que es la Fiesta, ya que ésta no tendría sentido ni razón de ser sin aquél. Sustener el interés del público es sostener la propia Fiesta. Se puede "tirar" con poco público, como ya ocurrió muchas veces; pero no sin ninguno. El día que éste volviera sistemáticamente la espalda a las taquillas, la Fiesta de toros desaparecería sin más.



RADIO-ALCOY
RADIO-LEVANTE-ALICANTE
RADIO-ALMERIA
RADIO-CADIZ
RADIO-CORDOBA
RADIO-CUENCA
RADIO-GIJON
RADIO-HUELVA
RADIO-LEON
RADIO-LINARES
RADIO-LUGO
MADRID-RADIO-SEU
RADIO-MALAGA
RADIO-MELILLA
RADIO-ONTENIENTE
RADIO-ASTURIAS-OVIEDO
RADIO-PALENCIA
RADIO-PONTEVEDRA
RADIO-SALAMANCA
RADIO-SEGOVIA
RADIO-TOLEDO
RADIO-VIGO
RADIO-RENASÇENÇA LISBOA
RADIO-OPORTO
RADIO-AFRICA TANGER

EN LA
TEMPESTAD,
EL TIMONEL

EN LA
PUBLICIDAD
RADIOFONICA,
LA "C. R. I."

CRI

PARA TODA INFORMACION Y CONTRATOS DIRIJANSE, SIN COMPROMISO ALGUNO, A LA

COMPANIA DE RADIODIFUSION INTERCONTINENTAL

MADRID • DIEGO DE LEON, 50 • TEL. 35-34-02

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MADRID

HACE unos cuantos años —y no hay que ser viejo para recordarlo— la mayor parte de las novilladas eran como la que vimos el domingo en Madrid. Salían al ruedo seis reses defectuosas —uno, mogón; tuerto, otro; astillados de los dos, otros...—, que tenían trazas y poder de toros, y con tales reses se las entendían tres mozos que hacían el paseo dispuestos a aprovechar la oportunidad, sin parar atención en que había que vencer muchas y peliagudas dificultades. De añadidura nunca faltaba el espontáneo que juzgaba injusto el olvido en que se le tenía y se lanzaba a la arena para demostrar que también él tenía condiciones y arrojo suficientes para vestir dignamente el traje de luces.

En muchas ocasiones, tales festejos eran verdaderas batallas que tenían el remate doloroso de una o varias cogidas de importancia; pero otras veces las novilladas servían para descubrir nuevos valores, de cuya autenticidad no cabía dudar, porque se alcanzaba el éxito en circunstancias difíciles, habida cuenta el poco adiestramiento de los matadores y la calidad de las reses que habían de lidiar.

El domingo pasado dimos un salto atrás de veinticinco o treinta años. Cinco de las seis reses fueron grandes; alguna, vieja; otras, tuertas; las más, con mucho poder; alguna, mansa, y otras, suaves. Excepto la corrida en cuarto lugar, por su poca casta, y la lidiada en el último, que tenía totalmente perdido el ojo izquierdo, las demás no plantearon grandes problemas —ni mucho menos— a los toreros. Fueron buenos el quinto y el segundo, y no desentonaron el primero y el tercero. Los de Arribas fueron segundo, tercero y cuarto, y los restantes, de Gabriel González.

El peruano Miguel López, primer espada de la terna y único de los matadores que había toreado en Madrid, empezó muy bien y fué apagándose luego, para recobrar ánimos durante la faena al cuarto. Estuvo bien en los lances de saludo al primero y muy valiente en la faena, pero se empeñó en matar recibiendo, frustró el intento tres veces y mató, finalmente, de media estocada y el descabello al primer intento. Muleteó al cuarto con habilidad, lo mató de una estocada y el descabello al primer intento y oyó aplausos. No estuvo mal «Trujillano».

El rubio Rafael Ortega tuvo suerte en el lote. Y lo aprovechó. Toreó bien con el capote. El gaditano tiene un concepto clásico del toreo a la verónica y sabe lancear con suavidad y cargando la suerte, a lo que parece, es un excelente muletero, que maneja muy lucidamente la mano izquierda y un estoqueador de los que se ven pocos por los ruedos españoles. De valor anda muy bien dotado el mozo y nos parece que no necesita más condiciones para triunfar. Su primer novillo, cuya muerte brindó al público, le cogió de modo impresionante; pero él no se afectó y continuó su bonita faena, hecha a base de naturales, con tranquilidad. Mató de una delantera y una entera de magnífica ejecución y hubo petición de oreja y vuelta al ruedo. En el quinto, la intervención del espontáneo —un muchacho que sabía muy bien lo que tenía que hacer— nos privó de ver torear con el capote a Rafael Ortega. Luego, en el último tercio, el gaditano toreó muy ajustado y con suavidad, por naturales, de pecho y manoleínas, y mató muy rápidamente de un estocazo. Cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo. Finalizada la corrida, fué sacado en hombros.

El castellano Manuel Santos no es un indocumentado. Flojea en la suerte suprema, pero en lo demás está fuerte y sabe perfectamente lo que conviene hacer en cada momento. Sus conocimientos son más firmes con la muleta. Manejando el caudal a sus lances un sello de elegancia que cuajará en un estilo más que estimable cuando toree con frecuencia. Las faenas de Santos fueron variadas y de calidad. ¡Lástima que falle su estoque! Oyó aplausos en el tercero y estuvo bien en el sexto.

«Torerito» y Migueláñez banderillaron magníficamente al segundo.

Entre los seis novillos tomaron veinticuatro varas y derribaron en muchas ocasiones.

La entrada, floja. Como hace unos cuantos años.



«Trujillano» logró algunos muleta-zos lucidos, como este que dió al primero.

Tres reses de Gabriel González y tres de Arribas para «TRUJILLANO», RAFAEL ORTEGA y MANUEL SANTOS



Rafael Ortega toreando al natural al novillo del que cortó la oreja

Manuel Santos en un pase de costadillo al novillo lidiado en tercer lugar (Fotos Baldomero)

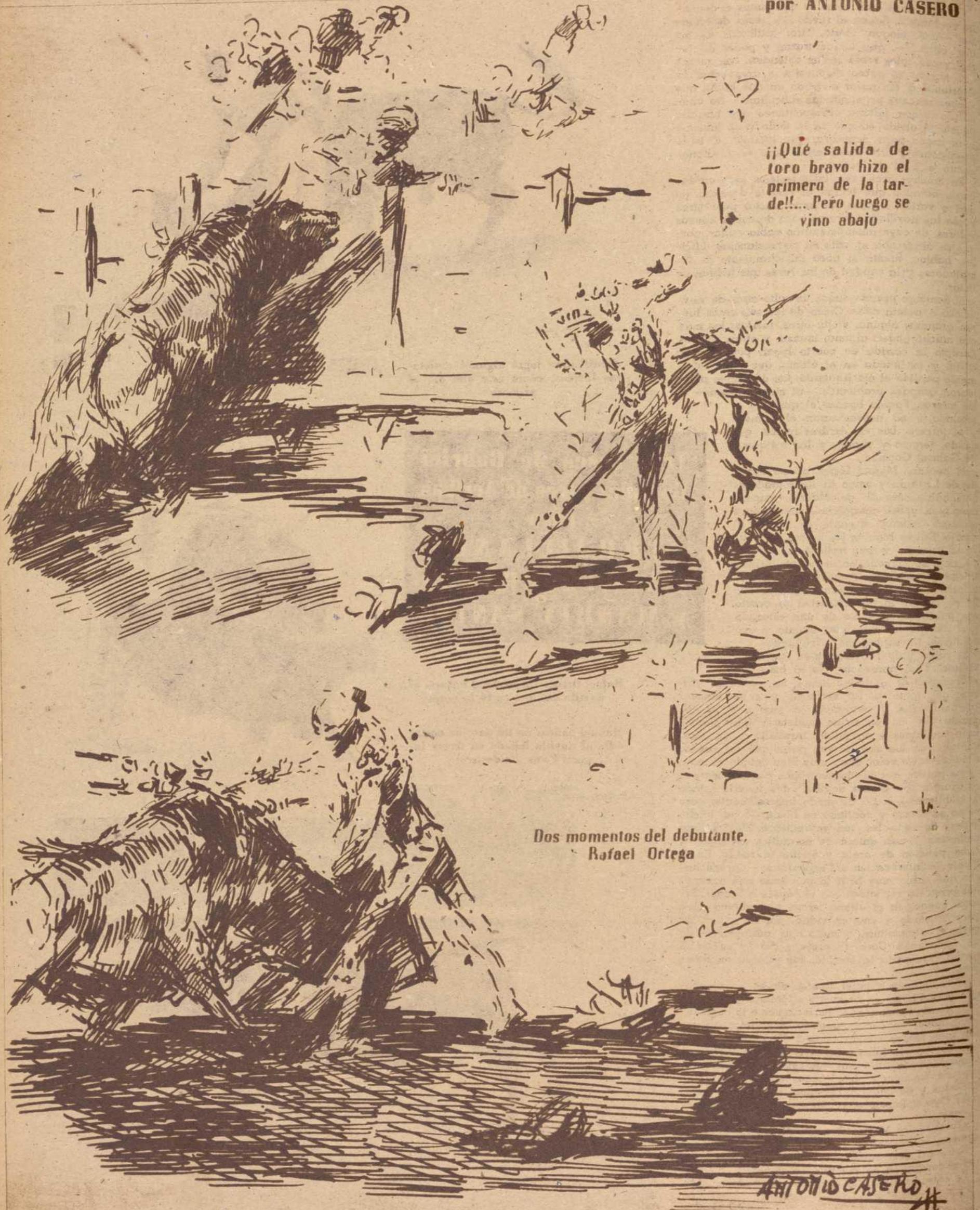


EL LAPIZ EN "EL RUEDO"

LA CORRIDA DEL DOMINGO

por ANTONIO CASERO

¡¡Qué salida de toro bravo hizo el primero de la tarde!!... Pero luego se vino abajo



Dos momentos del debutante,
Rafael Ortega

ANTONIO CASERO

A VISTA DE TENDIDO

Cada vez menos gente.-Las dudas de una extranjera. Trujillano, del Perú.-Ortega, «Panocha».-Santos sin mano izquierda.-Comentarios sobre los «bichos». El «espontáneo».-La nota cómica.-Sopor en el sexto

COMO diría un "castizo": "Será por mor de las restricciones" —por la escasez de agua...; pero el caso es que al entrar en los accesos de la Plaza echamos de menos el pañuelo impregnado en agua de colonia para defender nuestra agraviada nariz. Ya en el tendido, respiramos, a pesar del calor, y sorprendemos el diálogo: —Hoy ha venido menos gente que el domingo pasado.

—Y como sigan así los carteles, al domingo próximo vendrá menos gente que hoy.

Una extranjera "de cierta edad", que asiste por vez primera al espectáculo, nos explica "su caso":

—Mi ver en las huertas de las afueras mochocho con trapo de colores haciendo aprendizaje de torador... ¿Será alguno de estos que salen?

—No, señora —interviene un espectador amable—; Trujillano es del Perú; Ortega, andaluz, y Santos, charro.

En seguida la pregunta inevitable:

—¿Oh!... ¿Por qué Santos no va vestido de oro como los otros dos?... Y a continuación la curiosidad profesional:

—¿Quién es el mejor de los tres?...

A lo que responde el espectador complaciente:

—Querrá usted decir "el menos malo".

Sin embargo, Trujillano demuestra que está enterado, y no sólo por su colocación y su muleta eficaz, sino también por la manera que tuvo de levantar un pico del capote, sin moverse de su sitio, cada vez que el manso burriciego lidiado en último lugar pasaba por su lado huyendo de los picadores y de los caballos. Ahí estuvo el detalle.

A Ortega le empezaron a llamar "panocha" a causa de su pelo rubio, y cuando fué volteado al lancear de capa en los quites del primer novillo Jerrótón de la tarde, algunos se equivocaron y creyeron que no tenía sitio. Pero luego, con la muleta en la mano izquierda y con su manera de tirarse a matar al quinto, demostró que sabía ganarse limpiamente la oreja, y que con el trapo rojo tiene muchas cosas buenas que hacer.



Así fué la cogida de Rafael Ortega por el segundo. Afortunadamente, no ocurrió nada

En cambio, Santos carece de mano zurda, y por eso no le dejaron dar la vuelta al ruedo cuando la iniciaba al terminar su discreta faena del tercero.

Los bichos dieron origen a muchos comentarios. "Ese tiene los cuernos oxidados" —decían de uno—. Y de otro: "Como es de cuello largo, saltará la barrera y dará el susto a los del callejón". Pero la verdad es que los partidarios de ese "festejo" quedaron con las ganas.

Un "entendido" pasó la tarde gritando: "¡Sacadlos fuera!... A los medios, a los medios, que es donde no tienen la defensa de las tablas..." Y el chusco de turno se hartó y dijo: "Se ve que tiene usted mucha experiencia "personal"... ¿Activa o pasiva?" —interrogó, amoscado, el gritón...— "Hombre, usted sabrá" —replicó el flamenco—. Y se organizó el conato de bronca, que no llegó a mayores a causa del calor.

Cuando se arrojó a la arena el espontáneo y metió unos buenos pases de muleta con su trapo destuicido, alguien nos aseguró: "Yo le conozco. Le llamamos "El Sevillano", y le hemos dado treinta céntimos para que tomara el "Metro" hasta Ventas". ¿Sería verdad?...

El cuarto novillo la tomó con el burladero de 6, como si quisiera castigar a esas tablas traidoras donde los capotes aviesos de los peones obligan a derrotar y a descornarse a tantas reses.

La gente avisaba a Santos, que acababa su faena entre pedazos de burladero sembrados sobre la arena: —¡Las tablas, las tablas!... Ten cuidado.

Y el espada hizo caso y apartó a un lado aquellas trampas, aquellos cepos que le ponían en peligro de mortal trepezón.

Hubo dos brindis a la barrera del 7, y el comentario en voz alta:

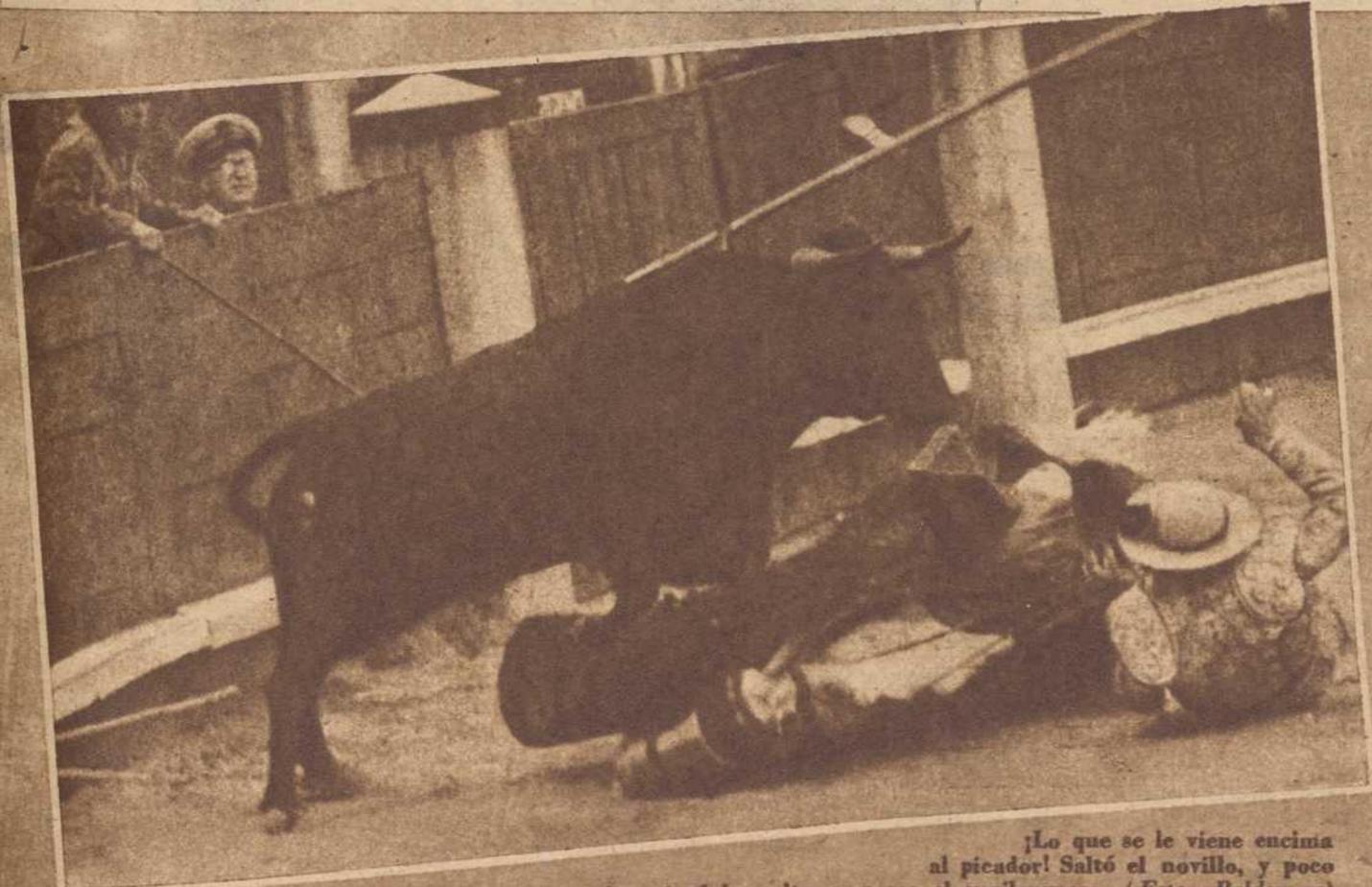
—Hoy ha venido aquí la aristocracia.

La nota cómica corrió a cargo del picador caído del caballo, que, para evitar la posible cogida, se quedó inmóvil, con la cara hundida sobre la arena. Y así permaneció, como dormido, hasta que le avisaron los "monos" que la fiera estaba lejos. Entonces se incorporó, tranquilo y sonriente, lo mismo que si acabara de echar una buena siesta.

—¿Qué?... ¿Nos hemos despertado ya?—le preguntaba la plaza.

El sexto novillo vació el depósito del plomo líquido, ese depósito de la pesadez que cuando cae es peor que el "telón de acero". Y nos marchamos antes de que el sopor nos dejara k. o. sobre el tendido.

Alfredo MARQUERIE



¡Lo que se le viene encima al picador! Saltó el novillo, y poco después daba saltos gozosos el varilarguero (Fotos Baldomero)

BILBAO Y SUS FAMOSAS CORRIDAS DE AGOSTO DE 1922 a 1948

CORRIDAS DE TOROS CELEBRADAS EN EL MES DE AGOSTO, DURANTE LOS AÑOS 1922 A 1948, EN LA PLAZA DE TOROS DE BILBAO

Año 1922.—Día 20 de agosto. Toros de Carmen de Federico para "Salari", "Fortuna" y La Rosa.
Día 21. Toros de Miura para "Salari", "Nacional II" y Marcial Lalanda.

Día 22. Ocho toros de Concha y Sierra para Luis Freg, La Rosa, "Maera" y Marcial Lalanda.
Día 23. Toros de Santa Coloma para "Fortuna", "Maera" y Marcial Lalanda.

Día 24. Toros de Pablo Romero para "Fortuna", "Nacional II" y Marcial Lalanda.
Día 27. Toros de Gamero Civico para Luis Freg, La Rosa y "Nacional II".

Año 1923.—Día 19 de agosto. Toros de Carmen de Federico para "Fortuna", Villalta y "Chicuelo" (en lugar del "Algabeño").

Día 20. Toros de Miura para "Fortuna", Lalanda (en sustitución de "Valencia II") y "Chicuelo" (sustituye a "Algabeño").

Día 21. Ocho toros de Concha y Sierra para "Fortuna", "Chicuelo" (en lugar de "Valencia II"), Lalanda y Villalta.

Día 22. Toros de Pablo Romero para "Valencia II", Lalanda y Villalta.

Día 23. Toros de Santa Coloma para "Fortuna", Lalanda y "Chicuelo" (en lugar del "Algabeño").

Día 26. Toros de Gamero Civico para "Valencia II", Lalanda y "Chicuelo" (sustituyendo a "Algabeño").

Año 1924.—Día 17 de agosto. Toros de Carmen de Federico para "Chicuelo", "Maera" y "Algabeño".

Día 18. Toros de Miura para Márquez, Marcial Lalanda y "Algabeño".

Día 19. Ocho toros de Vicente Martínez para "Chicuelo", Márquez, Marcial Lalanda y "Algabeño".

Día 20. Toros de Santa Coloma para "Maera", Marcial Lalanda y "Algabeño".

Día 21. Toros de Pablo Romero para "Torquito", "Chicuelo" y "Maera".

Día 24. Toros de Concha y Sierra para "Torquito" y "Chicuelo". (No toró en esta corrida Marcial Lalanda por prescripción facultativa.)

Año 1925.—Día 16 de agosto. Toros de Concha y Sierra para "Fortuna", "Chicuelo" y "Algabeño".

Día 17. Toros de Miura para "Torquito", "Fortuna" y Agüero.

Día 18. Ocho toros de Carmen de Federico para "Fortuna", "Chicuelo", Márquez y Villalta.

Día 19. Toros de Santa Coloma para Agüero, "Litri" y "Niño de la Palma".

Día 20. Toros de Pablo Romero para "Chicuelo", Márquez y "Algabeño".

Día 21. Cuatro toros de Moreno Santa María y otros cuatro de Campos Varela para Villalta, Agüero, Márquez (en lugar de "Litri", herido) y "Niño de la Palma".

Día 23. Toros de Gamero Civico para "Torquito", Márquez y Agüero.

Año 1926.—Día 22 de agosto. Toros de Concha y Sierra para "Chicuelo", Márquez y Agüero.

Día 23. Toros de Miura para "Valencia II", Villalta y Agüero.

Día 24. Toros de Antonio Pérez para "Valencia II", Márquez y Agüero.

Día 25. Toros de Carmen de Federico para "Chicuelo", Márquez y Agüero (en lugar del diestro Villalta, por cogida).

Día 26. Toros de Pablo Romero para Márquez, "Torquito" (en lugar de Villalta) y Fuentes Peñarano (sustituyendo a Agüero, resentido de la cogida anterior).

Día 29. Toros de Manuel Blanco (Parladé) para "Valencia II", Villalta y "Zurito".

Año 1927.—Día 14 de agosto. Toros de Antonio Pérez para Márquez, Pablo Lalanda y Agüero.

Día 15. Toros de Julián Fernández para Márquez, Villalta y Félix Rodríguez.

Día 21. Toros de Andrés Sánchez para Agüero, "Zurito" y "Cagancho".

Día 22. Toros de Hijos de Pablo Romero para Márquez, Villalta y "Cagancho".

Día 23. Suspendida por lluvia.
Día 24. Toros de Carmen de Federico para Márquez, Villalta y Agüero.

Día 25. Toros de Manuel Blanco para "Torquito", Villalta (sustituyendo a Márquez y a Agüero, por tener la fecha comprometida) y Félix Rodríguez.

Día 28. Toros del conde de la Corte para "Zurito", "Armillita" (que sustituye a Villalta, herido) y Félix Rodríguez.

Año 1928.—Día 19 de agosto. Toros de Julián Fernández para "Chicuelo", Manolo Martínez y Enrique Torres (sustituyendo a Félix Rodríguez).

Día 20. Toros de Miura para Villalta, "Gitanillo de Triana" y Enrique Torres (este sustituye a Félix Rodríguez).

Día 21. Toros de Manuel Blanco para Villalta, "Gitanillo de Triana" y Mariano Rodríguez (este en sustitución de Félix Rodríguez).

Día 22. Toros de Pablo Romero para "Chicuelo", Márquez (que sustituye a Agüero) y Villalta.

Día 23. Toros de Carmen de Federico para "Chicuelo", Márquez (que sustituye a Agüero) y Villalta.

Día 26. Toros del conde de la Corte para Fausto Barajas (en lugar de Agüero), "Rayito" y "Armillita Chico".

Año 1929.—Día 18 de agosto. Toros de Julián Fernández para Agüero, "Gitanillo de Triana" y Barrera.



Villalta



Antonio Márquez



Domingo Uriarte



Jaime Noain



Fortuna



Agüero



Chiquito de Begoña



Torquito



Cocherito de Bilbao

Día 19. Toros de Miura para "Valencia II", Félix Rodríguez y "Gitanillo de Triana".
Día 20. Toros de Manuel Blanco para Agüero, Félix Rodríguez y Barrera.
Día 21. Toros de Pablo Romero para Agüero (en lugar de Márquez), "Gitanillo de Triana" y Barrera.
Día 22. Toros de Carmen de Federico para "Fortuna" (que sustituye a Márquez), "Valencia II" y Félix Rodríguez.
Día 25. Toros de Félix Moreno para "Fortuna" (que sustituye a Márquez), "Valencia II" y Agüero.
Año 1930.—Día 17 de agosto. Toros de Julián Fernández para Villalta, "Gitanillo de Triana" y Barrera.
Día 18. Toros de Miura para Villalta, Agüero y "Gitanillo de Triana".
Día 19. Toros de Santa Coloma para Villalta, Félix Rodríguez y Barrera.
Día 20. Toros de Pablo Romero para "Fortuna" (en lugar de "Gitanillo"), Márquez y Barrera.
Día 21. Toros de Carmen de Federico para Márquez, Agüero y Félix Rodríguez.
Día 24. Toros de Félix Moreno para Márquez, Agüero y Félix Rodríguez.

Año 1931.—Día 16 de agosto. Toros de Concha y Sierra para Villalta, Barrera y Ortega.
Día 17. Toros de Miura para Villalta, Solórzano y Noain.
Día 18. Toros de Santa Coloma para "Fortuna", Barrera y Ortega.
Día 20. Toros de Carmen de Federico para "Cagancho", Barrera y Ortega.
Día 21. Toros de Pablo Romero para Villalta, "Cagancho" y Barrera.
Día 23. Toros de Félix Moreno para "Cagancho", Solórzano y Noain.
Año 1932.—Día 21 de agosto. Toros de Santa Coloma para "Armillita" (que sustituye a Barrera), José Amorós (en lugar de "El Estudiante") y Jaime Noain.
Día 22. Toros de Pablo Romero para Villalta, Fuentes Bejarano (que sustituye a Barrera) y Solórzano (en lugar de "El Estudiante").
Día 23. Toros de Carmen de Federico para "Chicuelo" (en lugar de Barrera), "Armillita" (que sustituye a Marcial Lalanda) y Ortega.
Día 24. Toros de Concha y Sierra para "Chicuelo" (sustituyendo a Barrera), "Armillita" (en lugar de Marcial Lalanda) y Ortega.

Día 21. Dos toros de cada una ganadería de Félix Moreno, Pablo Romero y M. Villamarta para "Cagancho" (que sustituye a Ortega), Barrera y Laserna).
Día 22. Toros de Félix Moreno para Barrera, "Armillita" (en lugar de Ortega) y Laserna.
Año 1933.—Día 20 de agosto. Toros de Pablo Romero para "Chicuelo", "Armillita" y "Maravilla".
Día 21. Toros de Carmen de Federico para "Armillita" (que sustituye a "Maravilla") y Ortega. ("Cagancho" queda descartado, y que iba a sustituir a Laserna.)
Día 22. Toros de Félix Moreno para "Chicuelo", "Armillita" (en lugar de Laserna) y Ortega.
Día 23. Toros de A. Pérez Tabernero para "Armillita", Ortega y F. Domínguez (este último, en lugar de El Estudiante).
Día 27. Toros del marqués de Villamarta para "Armillita", José Amorós (en lugar de Laserna) y F. Domínguez (que sustituye a "El Estudiante").
Año 1934.—Día 19 de agosto. Toros de Pablo Romero para Barrera, "Armillita" y F. Domínguez.
Día 20. Toros de Miura para "Armillita", Ballesteros (en lugar de Ortega) y F. Colomo.

Día 21. Dos toros de cada una ganadería de Félix Moreno, Pablo Romero y M. Villamarta para "Cagancho" (que sustituye a Ortega), Barrera y Laserna).
Día 22. Toros de Félix Moreno para Barrera, "Armillita" (en lugar de Ortega) y Laserna.
Día 26. Toros de Villamarta para "Armillita", Domínguez y Colomo, y dos toros sobreros de La Cova para Jaime Noain.
Año 1935.—Día 18 de agosto. Toros de Pablo Romero para Barrera, "Armillita" y Laserna.
Día 19. Toros de Villamarta para Barrera, M. Bienvenida, Ortega y Laserna.
Día 20. Cuatro toros de Félix Moreno y dos de La Cova para M. Bienvenida, "Armillita" y Ortega.
Día 21. Toros de Domecq para "Armillita", Barrera y Ortega.
Día 25. Toros del conde de la Corte para M. Bienvenida, Noain y Laserna.
Año 1936.—No se celebraron en este año corridas en el mes de agosto, debido a la guerra civil.
Año 1937.—Día 29 de agosto. Toros de Domecq para

Manolo Bienvenida, Noain y Laserna.
Día 5 de septiembre. Dos toros de cada una de las ganaderías de Félix Moreno, Concha y Sierra y Pablo Romero para "Cagancho", Noain y "Curro Caro".
Año 1938.—Día 18 de julio (primera de abono). Toros del conde de la Corte para Barrera, Noain y "Torrito de Triana".
Día 21 de agosto. Toros de Concha y Sierra para Ortega, Noain y Rafaelillo.
Día 25 de agosto. Toros de Pablo Romero para Ortega, Noain y "El Estudiante".
Día 28. Toros de Félix Moreno para "Cagancho", Barrera y "El Estudiante".
Año 1939.—En este año la Junta Administrativa cedió la Plaza en arriendo a empresario don Juan de la Cruz, quien organizó las corridas de agosto.
Día 20 de agosto. Toros de Albaserrada para Barrera, Noain y Rafaelillo.
Día 24. Toros de Carmen de Federico para Ortega, Pepe Bienvenida y "El Estudiante".
Año 1940.—Día 18 de agosto. Toros de Concha y Sierra para Barrera, Belmonte y "Manolete".
Día 22. Toros de Félix Moreno para Ortega, Belmonte y "Manolete".
Día 25. Toros de Domecq para Barrera, Ortega y Jaime Pericás.
Año 1941.—Día 17 de agosto. Toros de Antonio Pérez Tabernero para V. Barrera, "Manolete" y Pepe Luis Vázquez.
Día 18. Toros de Pablo Romero para Pepe Bienvenida, Pepe Luis Vázquez y Pedro Barrera.
Día 19. Toros de Domecq para Pepe Bienvenida, Belmonte y "Manolete".
Día 24. Toros de Félix Moreno para Vicente Barrera, Belmonte y "Manolete".
Año 1942.—Día 16 de agosto. Toros de Pablo Romero para Pepe Bienvenida, "Galito" y "Andaluz".
Día 17. Toros de Domecq para Pepe Bienvenida, "El Estudiante" (en lugar de "Manolete") y Pepe Luis Vázquez.
Día 18. Toros de Félix Moreno para "El Estudiante" (en lugar de "Manolete"), Pepe Luis Vázquez y "Andaluz".
Día 19. Toros de Carlos Nuñez para "Manolete", Pepe Luis Vázquez y "Galito".
Día 23. Toros de José E. Calderón para Pepe Bienvenida, "Galito" y "Andaluz".
Año 1943.—Día 22 de agosto. Toros de Calderón para Casado, Antonio Bienvenida y "Morenito de Talavera".
Día 23. Toros de Pablo Romero para "Andaluz", Antonio Bienvenida y "Morenito de Talavera".
Día 24. Toros de Domecq para Villalta, "El Estudiante" y "Andaluz".
Día 25. Toros de Villamarta para "El Estudiante", Antonio Bienvenida y "Morenito de Talavera".
Día 26. Toros de Miura para "Cagancho", "El Estudiante" y Casado.
Año 1944.—Día 20 de agosto. Toros de Ignacio Sánchez para "El Estudiante", Pepe Bienvenida y "Valencia II".
Día 21. Toros de A. Fernández para Pepe Bienvenida, "Manolete" y "Valencia II".
Día 22. Toros de Pablo Romero para Pepe Bienvenida, "Manolete" y "Andaluz".
Día 23. Toros de Tassara para Ortega, Belmonte y "Manolete".
Día 27. Cinco toros de Villagodio y uno de Soto para "El Estudiante", Belmonte y "Andaluz".
Año 1945.—19 de agosto. Toros de Miura para "Armillita", Pepe Luis y "El Choni".
Día 20. Toros de Alipio Pérez para Pepe Luis, "Cañitas" y "Parrita".
Día 21. Toros de A. Fernández para "Armillita", Pepe Luis, Luis Miguel y "Parrita".
Día 22. Toros de Tassara para "Cañitas", Pepin Martín Vázquez y "Parrita".
Día 23. Toros de Pablo Romero para "Armillita", Luis Miguel y Pepin M. Vázquez.
Día 26. Toros de Villagodio para Luis Miguel, Pepin Martín Vázquez y "El Choni".
Año 1946.—Día 19 de agosto. Toros de Carmen de Federico para Pepe Luis, "Andaluz" y Pepin M. Vázquez.
Día 20. Toros de A. Fernández para Luis Miguel, Pepin M. Vázquez y "Rovira".
Día 21. Toros de Villagodio para "Armillita", Luis Miguel y "Rovira".
Día 22. Toros de Pablo Romero para Pepe Luis, "Andaluz" y Luis Miguel.
Día 23. Toros de Alipio Pérez para "Armillita", Pepin M. Vázquez y "Rovira".
Día 25. Toros de S. Guardiola para "Armillita", Pepe Luis y "Andaluz".
Año 1947.—Día 19 de agosto. Toros de Urquijo para Luis Miguel, "Parrita" y Paco Muñoz.
Día 20. Toros de Bohórquez para "Gitanillo", "Andaluz" y Robredo.
Día 21. Toros de S. Guardiola para "Andaluz", Luis Miguel y Paco Muñoz.
Día 24. Toros de T. e J. Vázquez para Pepe Domínguez, Llorente y Robredo.
Año 1948.—Día 22 de agosto. Toros de Salvador Guardiola para "Andaluz", Antonio Bienvenida y Robredo.
Día 23. Toros de Antonio Pérez para "Andaluz", Luis Miguel, Muñoz y González.
Día 24. Toros de Antonio Urquijo para Luis Miguel, Domínguez, Muñoz y González.
Día 25. Toros de T. e J. Vázquez para "Andaluz", Antonio Bienvenida y Luis Miguel Domínguez.

INAUGURACION DE LA PLAZA DE TOROS DE EL ESCORIAL

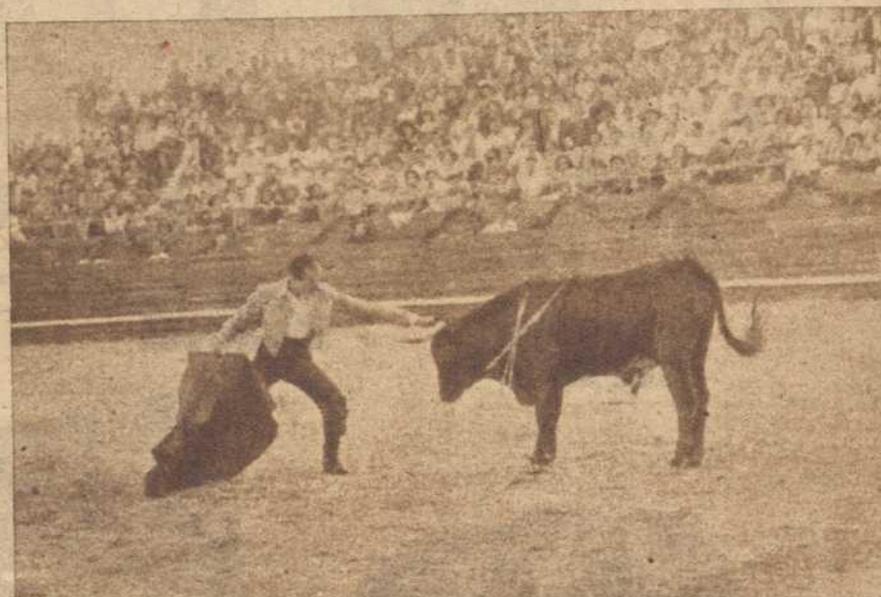
Seis novillos de diferentes ganaderías para el duque de Pinohermoso, que mató dos Antonio Bienvenida, Juan Mari Pérez Tabernero, Manuel Escudero y Rafael Llorente



El duque de Pinohermoso rejoneando al novillo que abrió plaza. Tanto en éste como en el sexto alcanzó los máximos trofeos (Foto Cano)



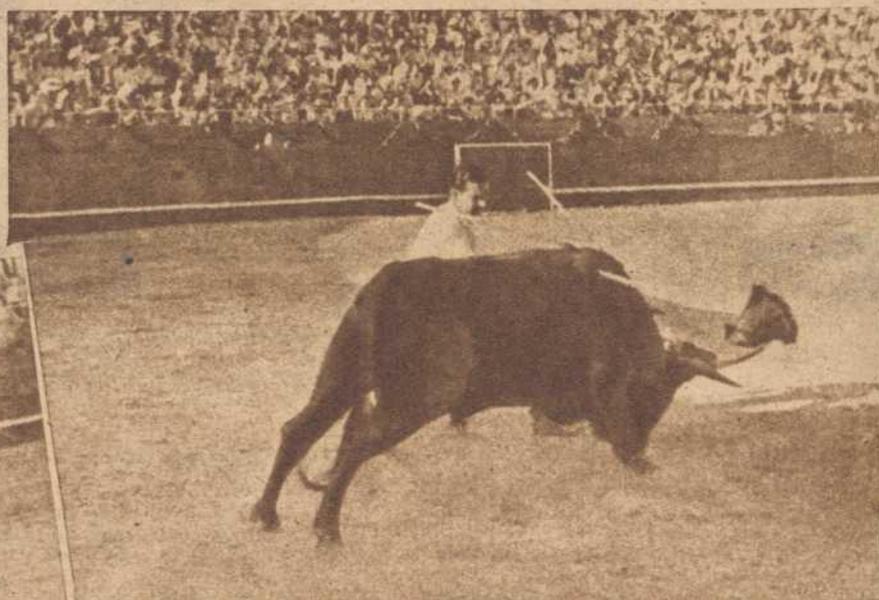
Los cuatro espadas y el duque de Pinohermoso antes de hacer el paseo (Foto Zarkhijo)



También Manuel Escudero, al que vemos aquí en un adorno, cortó dos orejas (Foto Zarkhijo)



Rafael Llorente matando al novillo que le correspondió, y del que cortó dos orejas (Foto Zarkhijo)



Antonio Bienvenida, que cortó las orejas de su novillo, en un muletazo por bajo



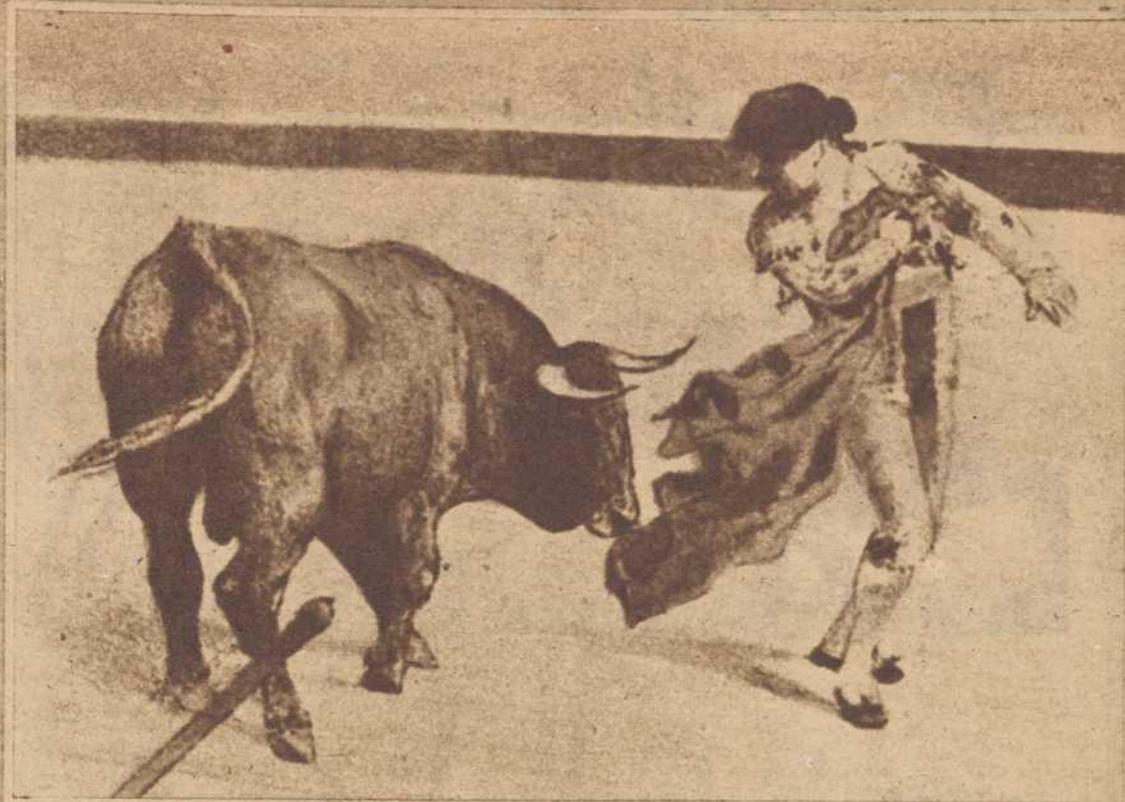
Juan Mari Pérez Tabernero estuvo muy valiente y artista en el novillo que mató (Fotos Zarkhijo)

Los taurófilos no cultivamos la celebración de «Centenarios». No ha mucho, apenas unos artículos de «Don Justo» y otros míos recordaron a viejos y a jóvenes que hacía cien años de los nacimientos de Rafael y de Salvador. Y también fui yo, el pasado año, en estas mismas columnas, quien desempolvaba el nombre de José Sánchez del Campo, «Carancha», con ocasión semejante.

Hoy nos coincide la fecha de la publicación de este número de EL RUIDO para evocar la del 18 de agosto de 1849, día y año en que viera la primera luz Fernando Gómez, «el Gallo», excelente torero, maestro de «Guerrita» y padre de Rafael y de José, logrados totalmente en su profesión, y de Fernando, su hijo segundo, no en la cima como sus hermanos, pero sí pasado a la posteridad, y entre los iniciados de los corrillos, como un pozo de ciencia taurómaca.

Del señor Fernando «el Gallo» nos trajo a esta Revista, hace cuatro semanas, una visión muy interesante por lo personal, el escritor Federico Oliver, aunque no le viera como lidiador.

Yo tampoco; ni en los ruedos, ni fuera de ellos. ¿Por suerte? ¿Por desgracia? Indudablemente, por suerte; ya que la «minoridad», en tiempos no aptos para conocer el garbo torero de Fernando Gómez, me ha permitido alcanzar los actuales en que todos torear «como nadie», y entre ellos, el que fué la figura máxima de todas las épocas con el refrendo para esta opinión del punto redondo que utilizaba cierto famoso Blas.



Un recorte de Fernando «El Gallo» según un grabado

HOY, 18 DE AGOSTO EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE FERNANDO "EL GALLO"



He aquí a Fernando «El Gallo» en su época de primer matador de toros

De Fernando «el Gallo» guardo en mi memoria un retrato con su rostro de labios abultados, sobre el hombro izquierdo un capote de lujo, plegado; una lámina de Daniel Perea, naturalmente que en «La Lidia», con un epigrafe en que se advierte al lector, con técnica errónea, que «E. Gallo» ejecuta un «quebro de rodillas»; y una instantánea, muy utilizada en las biografías de su hijo José, en la que el que llegó a ser una figura grandiosa de su época, sin comparaciones con las de otras, para que no se diga que yo también soy otro Blas, aunque ganas se me pasan de poner tras este mi criterio, no un punto redondo, sino octógono, está enhilado para «estoquear» a su hermano Fernando, quien se le ha «reunido» a «cuatro pies». El «momento supremo» lo presencia, bonachón y paternal, el protagonista de este Centenario que quiero celebrar hoy.

Cuando escribo estas líneas, lejos de mis papeles y de mis grabados, frente al mar Cantábrico, entre los pinos del donostiarra Urgull, en un día de delicia, parece que tengo delante los «grabados» que cito, pues tantas veces los vi.

¿Y cómo celebrar la centenaria fecha en un medio en que los «Centenarios», como antes dije, «no se llevan»? Para conmemorarlo a mi gusto, yo buscaría un editor «pro filatélicos» que se encargara de una tirada de sellos en recuerdo del Centenario de Fernando Gómez «el Gallo», a base de estos modelos distintos:

En uno —encargado a un buen artista— estaría representado el señor Fernando, con el epigrafe acertado de que la suerte que ejecutaba era un «cambio de rodillas», puesto que con el capote ni con la muleta no se «quebra». El lance, claro es sería el que hizo famoso —con algunas cosas más—

al padre de los «Gallo»; lance que sólo los aficionados «despistados», o los espectadores en masa serían capaces de confundir con la larga cambiada o afarolada de rodillas, puesto que, entre los lances «todavía hay clases».

En otro sello mandaría reproducir la instantánea familiar aludida, para que se viera la sonrisa bonachona del padre «Gallo» ante la actitud torera del auténtico niño que le naciera en Gelves. La sonrisa bonachona bien pudiera ser interpretada por los coleccionistas filatélicos como satisfacción del señor Fernando a la vista de la postura torera del pequeño José, quien estaba ya en ruta para ser un feliz continuador, muy corregido y aumentado, en su profesión gloriosa; lo mismo que pudiera ser explicada como sonrisa de socarronería gitana vidente ante la frase posterior en la historia de que nadie, a su niño, podría mojarle la oreja en esa catalogación aventurada de que hubo alguien que pudiera ser «el más grande de todos los tiempos».

Otro sello... —¿por qué no?— reproduciría otra instantánea, también muy conocida, que recoge el grupo familiar en el patio de la casa de Gelves, con un Fernando «el Gallo», ya con un cuerpo, no juncal, sino «desgovernado», en compañía de su esposa, la «señora Gabriela», y un montón de chiquillos y de chiquillas, lidiadores famosos los primeros, con una leyenda que dijera, valientemente: «El señor Fernando y la señora Gabriela, que supieron engendrar, para gloria del toreo, a Rafael y a JOSÉ.»

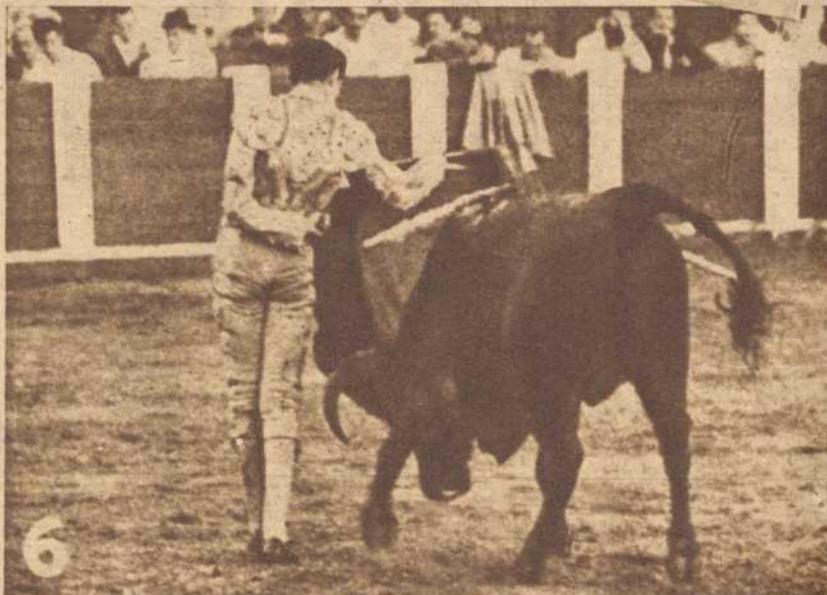
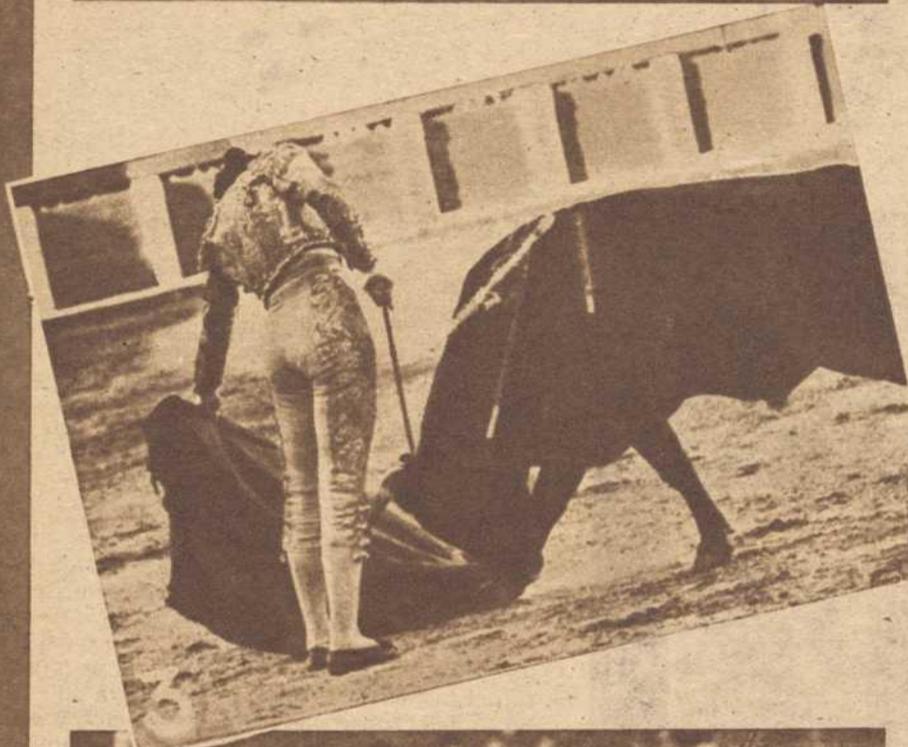
En otro sello... Pero dejemos a la iniciativa de artistas grabadores otros dibujos que se les pudieran ocurrir. Para mi ideas me bastan y me sobran los ya dichos, como recordatorio de que el 18 de agosto de 1849 nació en Sevilla Fernando Gómez, «el Gallo». Fué un gran torero que, entre otras muchas cosas, dejó para su recuerdo en la mente de los buenos aficionados una suerte de capa, a la que los indoctos le han descubierto un pariente bastardo.

Y fué un torero famoso que dejó como herederos a Rafael, artista de genialidades, y a JOSÉ-LITO, contra el que ahora se atreven muchos que no le conocieron, sin pensar que todavía andamos por el mundo de la afición, y en edad madura para que nuestra memoria no flaquee, muchos que pudiéramos verle y admirarle.

Primer Centenario del nacimiento de Fernando «el Gallo». Un Centenario que podemos aprovecharlo para rectificaciones. Delito, pues, de lesa tauro-maquia sería dejar pasar en silencio la fecha del 18 de agosto que hoy se celebra.

DON INDALECIO

LAS NOVILLADAS DE LAS FIESTAS COLOMBINAS



1 Angel Peralta clavando un par de las cortas en su segunda actuación en Huelva con motivo de las fiestas colombinas

2 Alfredo Jiménez, que tomó parte en uno de los festejos

3 Un natural de Julio Aparicio



4 Aparicio en la última novillada en que alternó con «Litri» mano a mano

5 Un lance de frente por detrás de «Litri»

6 El torero valenciano onubense en una manolletina

7 Un pase de pecho de Juanito Posada
(Fotos Arenas)

Felipe TRIGO

AÑORA LOS PUROS Y LOS COCHES DE CABALLOS EN LOS DIAS DE CORRIDA

Don Felipe Trigo tiene su casa llena de cuadros —pinta con una rapidez y una facilidad asombrosas—, pero entre ellos no nos es difícil encontrar el de motivo taurino, que no podía faltar, y damos con él. Es, entre los otros temas de paisaje y figura que tiene allí, como la punta del hilo por el que hemos de sacar el ovillo de su afición. El cuadro representa una carretera rural a cuyos lados pacen tranquilamente los toros. Uno de ellos se ha escapado por el hueco de una cerca, y un perrillo, plantado con arrogancia ante él, le ladra como si le recriminara por su travesura. Felipe Trigo nos cuenta la anécdota del cuadro:

—Cuando pintaba esta acuarela, con el coche parado en medio de la carretera, el toro que aparece frente al perro se escapó por el hueco de la cerca. Ni que decir tiene que en seguida puse el coche en marcha y me apresuré a quitarme de allí prudentemente. Pero entonces el perro intervino, y con sus ladridos consiguió reducir al toro, que volvió con toda mansedumbre al lado de sus compañeros.

—¿Le gusta pintar el tema taurino?

—Sí. Este cuadro lo hice para el concurso de Arte Taurino de Córdoba. Me dieron una medalla.

—¿Ha hecho usted mucha pintura de toros?

—He tratado todos los géneros; pero mucha pintura de toros, especialmente, no puede decirse que haya hecho, a pesar de que los toros me gustan mucho.

—¿Es usted muy aficionado?

—Sí. Y he llegado hasta a torear. Pero también un poco nada más.

—¿No le convenció su manera de actuar?

—En eso fracasé rotundamente. Me hubiera gustado hacerlo muy bien, porque la broma consistía en lucirnos unos cuantos amigos y yo ante unas chicas —de esto hace ya bastantes años—, y todo se vino abajo cuando, al ponerme frente a la becerria y darle el primer capotazo, que por cierto resultó muy bien, resbalé y me caí al suelo...

Se armó un buen lío y no pude seguir toreado. Otras veces, con los estudiantes, en mi época universitaria, he ido a la vieja Plaza, donde organizábamos festivales nocturnos bastante disparatados. Colocábamos un botijo en medio del ruedo, se soltaba al bicho, y entonces el triunfo consistía en coger el botijo antes que los demás. Aquello no era fácil, porque los toritos estaban muy toreados y sabían latín. Pero nos divertíamos.

—¿Nunca ha pensado en ser torero?

—No. Sin embargo, he sentido gran admiración por los toreros. Empecé a ir a los toros en la época de Joselito y Belmonte, de Gramero... Y entonces era yo un gran entusiasta, porque creo que el entusiasmo estaba en el ambiente.

—¿Ha dejado usted de serlo?

—No. Mi afición dura todavía. Pero ahora se considera la Fiesta de otro modo. Voy a contarle cómo se enfrió mi afición durante una temporada: en pleno triunfo mataron a Freg; aquella muerte resultó muy espectacular, y el cadáver del torero estuvo expuesto en la calle del Carmen; poco después cayó Joselito. Me impresionó mucho la muerte de aquel torero, en plena juventud, y empecé a pensar que el ser aficionado a los toros llevaba unido a la alegría y a la emoción el sufrimiento de ver morir a las figuras de las que uno se apasionaba. Después murió Gramero, yo era

gran partidario suyo, y su muerte me afectó mucho. La Fiesta me pareció ya cruel. Pero no dejé de ir a los toros, aunque ya fui siempre con el temor de ver una desgracia y no quise volver a dejarme vencer por el entusiasmo hacia ningún torero para después verle desaparecer en su mejor momento.

—¿Le interesa a usted el toro?

—Sí. Me parece que el toro tiene una gran importancia y que su estampa, su casta, su bravura, son las que marcan el resultado de la corrida. El tamaño para mí no tiene demasiada importancia. Lo que sí reconozco es que antes los toros eran mayores que ahora. Pero bueno, como ya he dicho, eso no es demasiado importante. Lo principal es que sean buenos. Aunque muchas veces me gusta que el toro no sea demasiado bueno. Porque el toro malo es el difícil, y por eso mismo el que da ocasión al torero para demostrar si realmente vale o no. El toro bueno es el noble, al que se le ofrece el capote y va directamente a él sin buscar nunca el cuerpo del torero. Y, en cambio, el otro hace lucir al torero toda su habilidad. Luis Miguel Dominguín debe la mayor parte de sus triunfos al conocimiento que tiene del toro.

—¿Le gusta a usted el toreo actual?

—Sí, me gusta mucho. Lo que echo de menos de las otras épocas del toreo es el entusiasmo del público. Ahora, por las exigencias de la vida moderna, el ir a los toros no reviste la menor importancia. Antes, el día que había corrida era un día extraordinario. Desde que amanecía había algo de día de fiesta en el ambiente. Se comía tuera, se charlaba de toros exclusivamente, se compraban puros y abanicos, y durante las horas que antecedían a la del comienzo de la corrida era un constante desfile de coches de caballos por la calle de Alcalá, un rumor constante de conversaciones animadas, una algarabía de grupos que discutían en voz alta a la puerca de los cafés, protegidos por la alegría del sombrero de paja. Hoy el «gin-fizz», la barra del bar y el deporte han alejado a los muchachos jóvenes de la afición taurina. Muchos prefieren irse al campo en las tardes de corrida que ir a la Plaza.

—También el torero de ahora frecuenta la barra del bar moderno y toma licores exóticos.

—Pero luego torea y se desintoxica.

—¿Qué torero de los que ha conocido cree usted que ha sido el más elegante en el vestir?

—En realidad creo que la elegancia en el toreo, más que el traje y la figura, la da su forma de torear. Gramero tenía una figura muy elegante y vestía muy bien. Yo le admiraba mucho. Sin embargo, un torero completamente desgarrado y desorecupado de su silueta, y que con el toro componía elegantísimas figuras, era Belmonte. Tenía una gracia tan enorme para vestirse con el toro, lo ajustaba con tanta gracia y con tanta precisión a su cuerpo, que lograba la más estilizada elegancia al torear. Muchos decían que el toro no lo mataba porque se ponía demasiado cerca de los cuernos.

—¿Qué corrida recuerda que le haya gustado más?



Felipe Trigo, visto por Savoi



Felipe Trigo, gran aficionado a la Fiesta Nacional, en la que ha tomado parte activa toreado y pintando

—Una que vi en Madrid, en la que Belmonte, en la faena de muleta, le dió al toro una serie de pases naturales y de pecho que escalofriaron al público, y mató después limpiamente de una sola estocada.

—¿Cuál es la suerte que más le gusta?

—Todo en la corrida es bonito si lo hacen bien. Cuántas veces habrá usted oído decir a los aficionados, después de la corrida: «Qué bien ha estado hoy el primer tercio», y en otras habrá oído a los mismo comentar otros distintos.

—¿Ha protestado usted mucho contra los picadores?

—En ocasiones hay motivo para protestar. A los toros de ahora no se les puede castigar mucho, porque no tienen la potencia de los de antes y no admiten más de un par de varas.

—¿Qué es lo que menos le gusta de los toros?

—El calor que hace en la Plaza. Eso ha impedido muchas veces que yo fuera. Claro que siempre cuando la corrida no es demasiado importante. Si el cartel me interesa, resisto el calor.

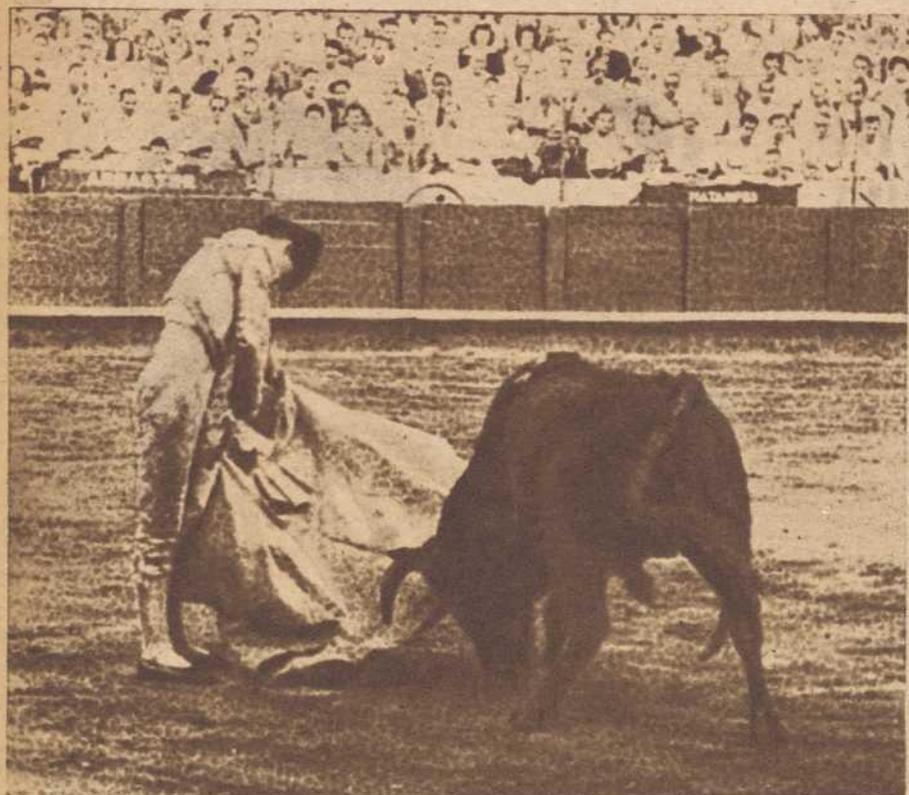
—¿Qué opina del público en general?

—Que ahora en sus apasionamientos intervienen muchas veces intereses particulares, y que se ataca a los toreros, a lo mejor a toreros excelentes, sólo por una antipatía personal o porque es rival del que por el motivo que sea se considera favorito.

PILAR YVARS

VINO JEREZANO
FINO JARANA
 NOMBRE DE FIESTA
 Y BANDERA DE ALEGRIA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

LA DEL DIA 9, CON RESES DE PINOHERMOSO, PARA JULIO APARICIO Y "LITRI"



Julio Aparicio lanceando por verónicas a su segundo novillo

DECEPCION

CON esperanza alentadora fuimos a presenciar esta novillada; pero como los hartazgos de felicidad son mortales, los geniecillos que fraguan los acontecimientos velaron, sin duda, por nosotros y nos evitaron toda embriaguez de júbilo que pudiera sernos funesta. ¿Por qué no consolarnos con estas reflexiones ante el desengaño que sufrimos al presenciar el espectáculo que viene a ser objeto de nuestra breve atención? Aparicio y «Litri» y seis novillos del duque de Pinohermoso eran los elementos constitutivos del cartel, programa que, si interesó bastante, no tuvo el privilegio de llenar la Monumental, ni mucho menos; el ganado, fino y bien presentado, demostró casta y dió muy buen juego ante los caballos, sobre todo los cuatro primeros toros, y el más recomendable de éstos por su ideal embestida fué el que abrió plaza, con el que Julio Aparicio se lució mucho en una faena cuya parte capital se compuso de dos series de pases naturales con la izquierda y unas giraldivas, realizado todo ello entre música y ovaciones.

Metió una estocada tendenciosa, descabelló a la segunda y, tras serle concedida la oreja, dió la vuelta al ruedo, escuchando una nueva ovación.

Su segundo toro llevaba alta la cara, y para sacarle faena lo dobló antes con unos pases magistrales por bajo que también le valieron música, y como lo mató de un pinchazo y una entera superior, cortó la segunda oreja y dió, ovacionado, otra vuelta al ruedo.

El quinto se le acabó al doblarlo en los primeros pases, y tras una estocada tendenciosa, lo descabelló a la cuarta.

«Litri» nos defraudó nuevamente, y van...

En sus tres toros —que no tuvieron otro vicio que el mencionado de llevar alta la cabeza— le vimos con la muleta casi siempre a la deriva, sin recursos para «taparse», con frecuentes achuchones y cogido una vez aparatosamente. Menos mal que salió a estocada por toro —superiorísima la media que recetó al cuarto—, aunque sin el estilo que tanto le elogiamos al empezar la temporada. Después de la que propinó al segundo de la tarde, hubo de intentar el descabello hasta ocho veces, y si el público se mostró benévolo y en una esperanzadora reserva hasta el sexto toro, al morir éste le despidió con una intensa y prolongada pita. Para que no se ría el diablo, digamos que escuchó una gran ovación y música al dar unos ceñidísimos lances al costado por detrás al primer astado de la tarde, en un quite de su turno.

No hizo otra cosa digna de aplauso.

**El sobresaliente,
«Espartero», re-
matando un quite
(Fotos Valls)**



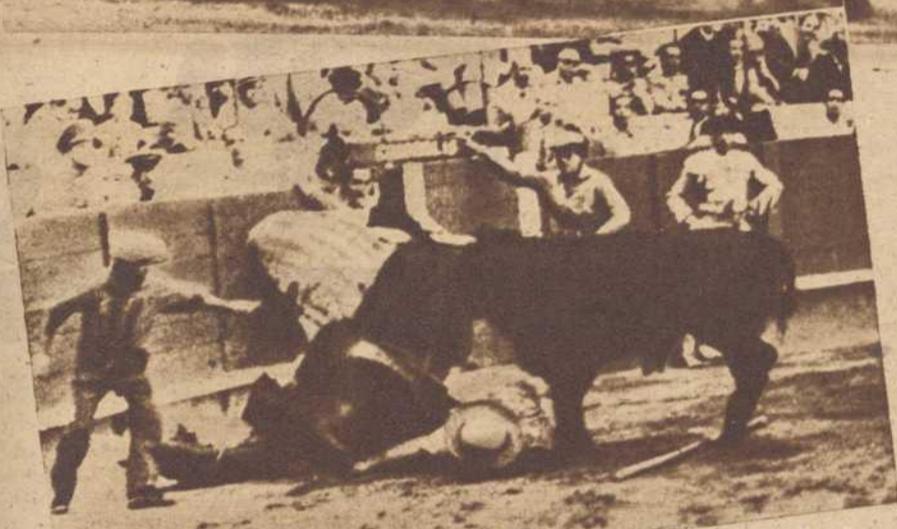
Ahí tienen ustedes a Julio Aparicio en su famoso pase de pecho



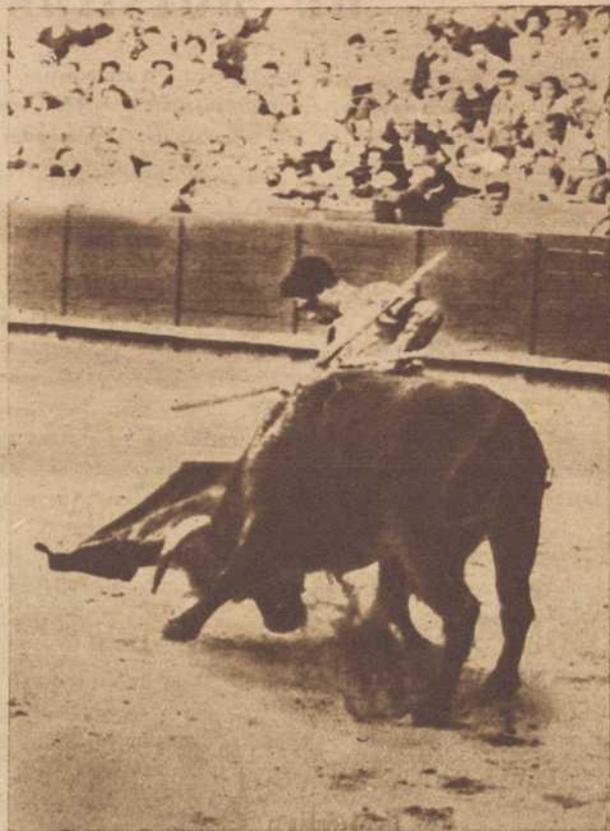
«Litri» muleteando con mucha quietud con la derecha



LA DEL DIA 15, CON CINCO RESES DE RAMOS Y UNA DE FRIAS, para LUIS PEÑA, DAMASO GOMEZ y "ESPARTERO"



«Espartero» estuvo muy valiente, y demostró que tiene condiciones
(Fotos Valls)



Cogida de Luis Peña. El muchacho, a pesar del porrazo, continuó valiente

Los novillos empujaron fuerte a los caballos

Peña muleteando con suavidad y temple al novillo corrido en cuarto lugar

COMO SEMANA SIN PAN

A sí nos pareció, por lo larga, la novillada que el lunes, día 15, presenciamos en la Monumental, en la que se lidiaron cinco bichos de don Juan José Ramos Matías, Hermanos, y uno (el tercero) de don José Tomás Frías, de los que solamente uno, el cuarto, llegó en buena disposición a la muleta. Todos embestían aceptablemente a la salida, y aunque cumplieron mal que bien con los caballos, luego se hicieron muy reservones, y en su embestida, que era fuerte, no seguían el viaje, sino que lo cortaban en la mitad y ponían en peligro a los matadores. La lidia fué larga y laboriosa; se dieron innumerables capotazos; hubo abundantes pérdidas de percal y franela, y como las reses no tenían arregladas las puntas (por aquello de que no actuaban novilleros de tronío), hubo algunos desperfectos en las taleguillas.

Luis Peña (sustituto de Antonio Ordóñez, quien por un accidente de automóvil no compareció) estuvo muy valiente con su primero —nada fácil— y sacó partido de las buenas condiciones del cuarto, al que toreó muy bien, prodigando los adornos y escuchando música. Perdió la oreja de este novillo por no tener suerte al matar, a pesar de su valentía; pero en sus dos faenas fué ovacionado.

Dámaso Gómez se lució con el capote y sorteó con vista y habilidad los defectos de sus enemigos, los cuales hicieron que su labor resultara incolora. Con la espada no pasó de regular.

Se presentó como tercer matador un chico de Zaragoza, a quien, por llamarse Manuel García, le han aplicado sus mentores el apodo de «Espartero». ¡Vaya por Dios, hombre, y qué afán de repetir viejos y prestigiosos motes!

El muchacho es valiente, muy valiente; tiene serenidad y demuestra buena madera; pero todavía le faltan recursos para zafarse en momentos peligrosos, cosa que nada tiene de particular, habida cuenta de que ésta fué la primera vez que toreaba con caballos y que las reses no colaboraban ni poco ni mucho en pro del lucimiento. El público le animó con sus aplausos y el novel diestro salió airosamente de su compromiso, siquiera sea en gracia al valor que demostró. Buena es la cualidad, y por algo se empieza.

Dámaso Gómez luchó con la mansedumbre del lote que le correspondió

DON VENTURA

La siega y las corridas de novillos

EXACTAMENTE, las tres de la tarde. Exactamente, julio. Castilla, exactamente. El automóvil en que viajamos marcha a velocidad moderada por miedo al estallido de los neumáticos, recalentados por el calor. Porque exactamente hace calor. Un calor, sin exageraciones, asfixiante. La llanura, sin árboles, se extiende inmensa y alucinante, sin descubrirse en todo el horizonte el posible cobijo de una sombra. Los ocupantes del coche vamos derribados, sin ganas ni de hablar, porque nuestras bocas están secas. La fortísima luz nos obliga a llevar los ojos semicerrados. Nos azota un aire caliente que, en lugar de aliviar, quema. Y en esto vemos muy cerca de la carretera un grupo de hombres ¡que están segando!

—¡Para, para un momento!—dice uno de mis amigos.

—¿Qué ocurre?

—Nada. Es que quiero cerciorarme si es verdad lo que creo estar viendo. ¿Es posible que esos segadores puedan trabajar? ¿Qué temperatura soportan? ¿Cincuenta y tantos grados? ¡Y segando! ¡No; no es posible!

—Pues ahí los tienes. ¡Asombroso y admirable!

—¿Qué crees que es más peligroso, segar ahí o torear una novillada de esas cómodas que se torearán ahora casi todas las tardes?

—¡Hombre, qué pregunta!

—Di tu opinión.

—Desde luego, segar. ¿Y qué? ¿Qué quieres decir con eso?

—No quiero decir nada; quiero gozar de un espectáculo emocionante. Ver segar a esa cuadrilla me encoge el corazón de angustia. En los movimientos del segador no faltan la armonía y la belleza. ¡Mira: aquél ha rebañado el puñado de mieses con la gracia de un pase natural!

—Algo encorvado.

—No importa. Hazte cuenta de que está torcando de rodillas.

—Bueno, no exageremos. Conformes en que ahora las novilladas, y bastantes corridas de toros, carecen de emoción porque el novillo o el toro apenas es ofensivo, y en muchas ocasiones, totalmente inofensivo; pero el novillo o el toro, aun así y todo, todo lo disminuido que quieras el peligro, es un arte y un arte bello y espectacular.

—¿Y el segar no? Es bello. Es arte. Y es útil, muy útil. Por si fuera poco, es emocionante.

—¿Qué pretendes, montar el espectáculo de una especie de lucha libre del hombre contra el sol y el trigo? Te arruinarías.

—Ni se me ha pasado por la imaginación tamaño disparate. Se me ha ocurrido comparar absurdamente el segador con el torero a propósito de que te aseguro que esos segadores me han emocionado de verdad, y por una extraña asociación de ideas me acordé de la novillada que vimos el otro día, en la que yo, y tú también, estábamos tan tranquilos en medio de una multitud enardecida y frenética, aplaudiendo a rabiar una faena, no sé si buena o mala, porque esto es igual, realizada con un pobre animal entregado y sin defensas. Acuérdate que comentamos: "Si, muy bonito, precioso; pero ¿y la emoción, dónde está la emoción?" Y ahora, al encontrármela aquí, en el esfuerzo de esos segadores, casi sobrehumano, ejecutando ese rudo trabajo en lucha contra el sol que los calcina, he pensado —vuelvo a decirte que absurdamente— en la tremenda y peligrosísima evolución de la Fiesta de toros, a la que han cercenado lo que tenía de maravilloso. La burla de un peligro transformada en arte. La están dejando en los pocos huesos de una estética que, si no va acompañada de la emoción, se queda en nada, en una pantomima más o menos compuesta y ensayada. Ya las corridas de toros se habían reducido mucho. Este año hemos pegado un bajón colosal. Es el año de las novilladas. ¿Por qué? Porque hay novilleros que interesan. Santo y bueno. Pero ¿por qué interesan estos novilleros? Porque la gente ha perdido el gusto a la emoción y se satisface con un sucedáneo, con una pobre y raquítica pseudoestética, quizá para otros magnífica, pero totalmente ajena a lo que la Fiesta de toros es. No les importa que no exista enemigo, y esto, a la larga, es fatal, créemelo. El torero de antes era un héroe. El héroe no nace, se hace. ¿Me quieres decir que torero, así sea más valiente que "Frascuelo", va voluntariamente a exigir toros, cuando se enriquecen con novillitos sin defensas o muy atenuadas? Nadie, absolutamente nadie. Y aquí está el peligro. Llegará un momento en el que la gente se cansa de la pantomima y exigirá la emoción. Y entonces, ¿dónde estarán los héroes? Lo puedes comprobar algunas tardes en la Plaza de Madrid; en cuanto sale una novillada con algún respeto, ni un solo torero se libra de un desconcierto nacido de la falta de costumbre de lidiar verdaderos toros. Y entonces la Fiesta caerá en un bache muy peligroso, no lo olvides, muy peligroso. Hoy todo es euforia. Mañana... En tanto, permíteme que grite: ¡Salve, segadores de Castilla, anónimos héroes!

ANTONIO DIAZ-CARABATE

LA NOVILLADA DE CADIZ

PERALTA, APARICIO, "LITRI" y ORDOÑEZ CON NOVILLOS DE JIMENEZ



«Litri» durante la faena que hizo a su primero

La novillada celebrada el domingo en Cadiz, ciertamente, no ha correspondido ni a la expectación ni a la propaganda. Digase, primero, por lo que pudiera tener de sintomático para el desarrollo de la temporada, que el lleno no fue absoluto y que media hora antes de la Fiesta las entradas se amontonaban en las taquillas. Digase también que perjudicó grandemente el levante, implacable en sus arremetidas sobre el mal emplazado coso. Pero los diestros, salvo Ordoñez y el rejoneador Peralta, poco hicieron por superarlo. Eran éstos, con los mencionados, los dos ídolos populares Julio Aparicio y Miguel Báez, "Litri", que se enfrentaron con reses de Jiménez, en general desmirriadas, pero codiciosas, salvo la última, mansa.

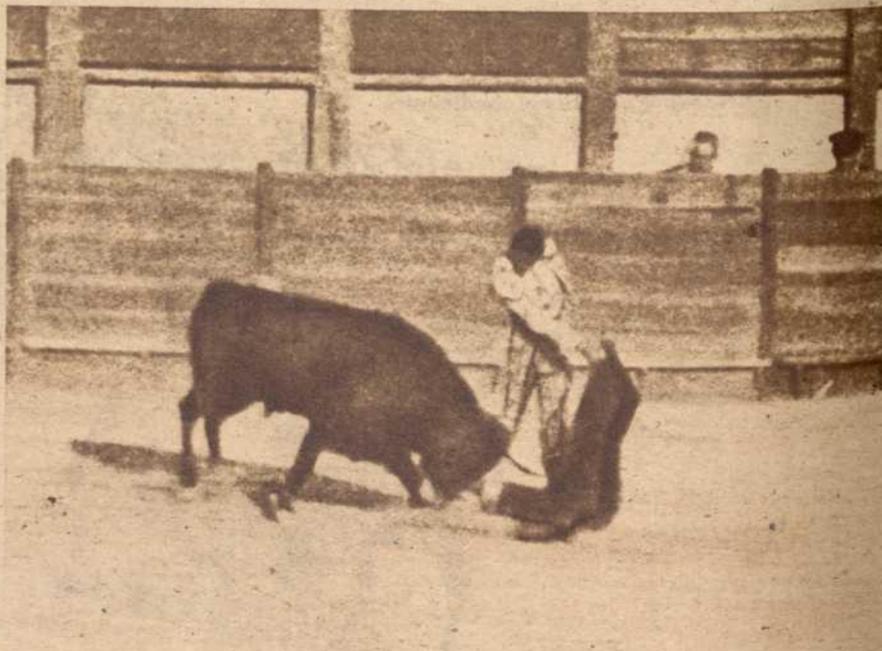
Peralta se lució como caballista y rejoneador, sobre todo en los rejones de castigo y en las banderillas. Mató brevemente y fué muy aplaudido.

Aparicio estuvo desganado casi toda la tarde, haciendo faena de aliño al primero, que mató de media estocada. Con su segundo estuvo inteligente, pero sin darse quieto. Algunos pases gustaron mucho, y fué aplaudido. Matándolo, bien.

El "Litri" tuvo una tarde infortunada, falto de voluntad y de inspiración, en la lucha con su lote. El primero, por su pequeñez, mantuvo al público en unánime protesta contra la presidencia, que, por no echarlo a los corrales —tal vez por falta de sobrero—, tomó la anómala decisión de suprimirle la suerte de varas. El "Litri" se limitó a acabar con la res. En su segundo, el mayor de todos, mansote, tendió a acabar, porque el bicho salía suelto, matándolo a la primera ocasión de una pescuecera.

Antonio Ordoñez, que por salir para Barcelona toreó en segundo y cuarto lugar, tuvo buena tarde. Se le aplaudió mucho en su primero, al que porfió tanto como al aire. Y en su segundo hizo una faena muy bella, de gran garbo y variedad, de la que perdió la oreja —que parte del público pidió— por haber pinchado en hueso una vez. Dió dos vueltas al ruedo.

DON CELES



Antonio Ordoñez inicia un pase de pecho

LA CORRIDA DE FERIA en MALAGA

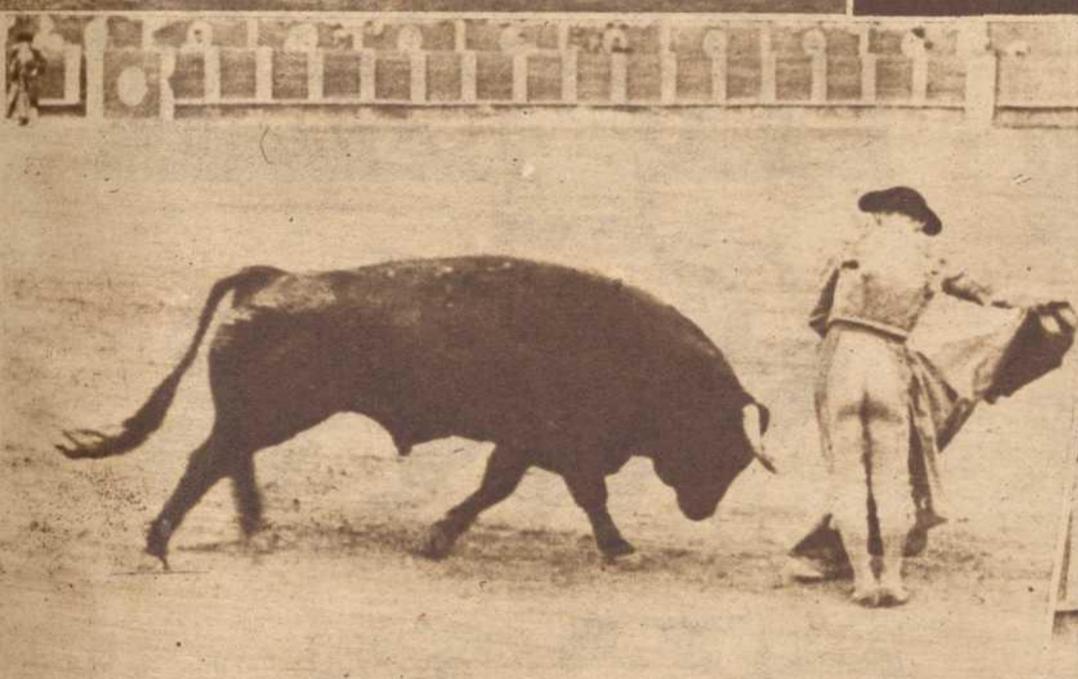
Toros de Pablo Romero para
DOMEQ, DOMINGO ORTEGA,
PEPE LUIS VAZQUEZ
y MANOLO GONZALEZ



Las reinas de los barrios malagueños ocuparon un palco para presenciar la corrida

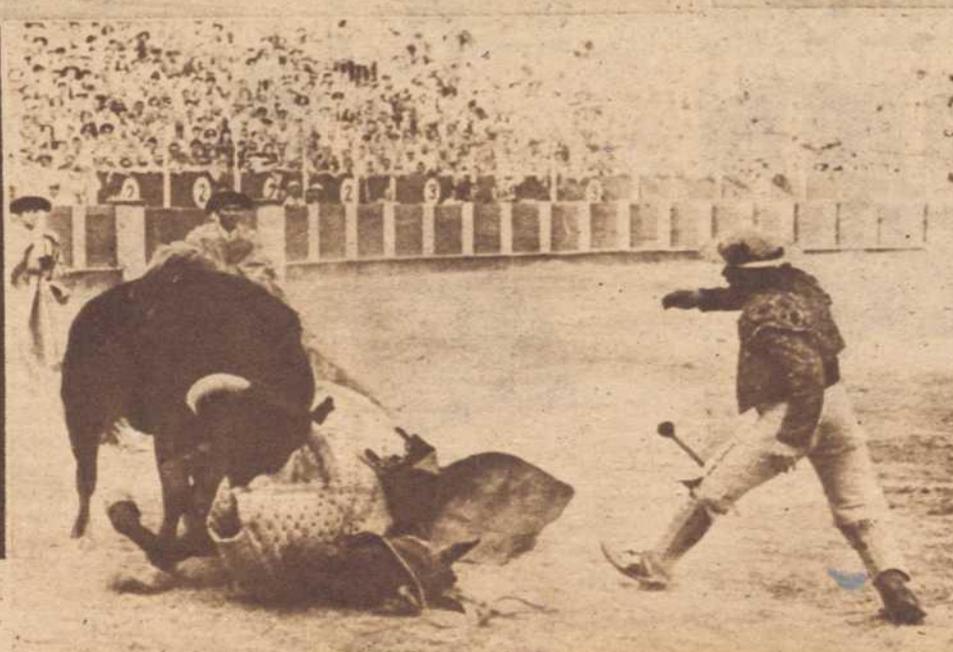
El maestro Ortega muleteando con suavidad al primero de lidia ordinaria

Un lance pinturero y gracioso del torero del barrio de San Bernardo



Así toreó con el capote Manolo González al sexto. El sevillano toreó muy bien con capote y muleta y logró una buena tarde

Los toros de Pablo Romero, bravos y codiciosos, derribaron con mucho poder y dieron ocasiones de lucimiento a los lidiadores



Alvaro Domecq tuvo una lucida actuación y dió la vuelta al ruedo

(Fotos Arenas)

DE LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE GIJÓN

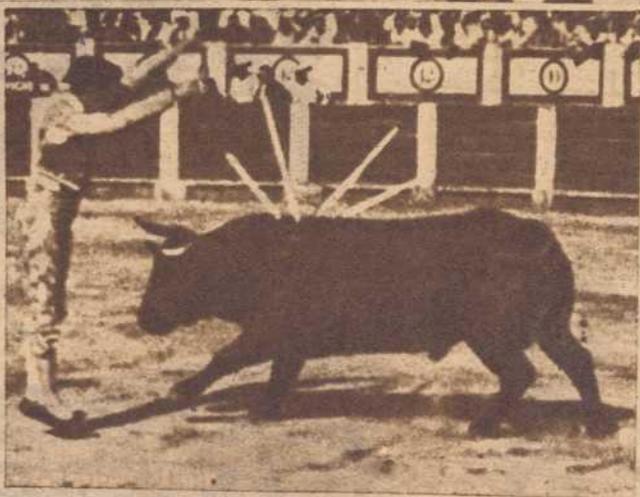


Antonio Bienvenida en un buen natural (Fotos Lenna)

Julián Marín dando un ayudado por alto



Pope Dominguín iniciando una de sus facetas



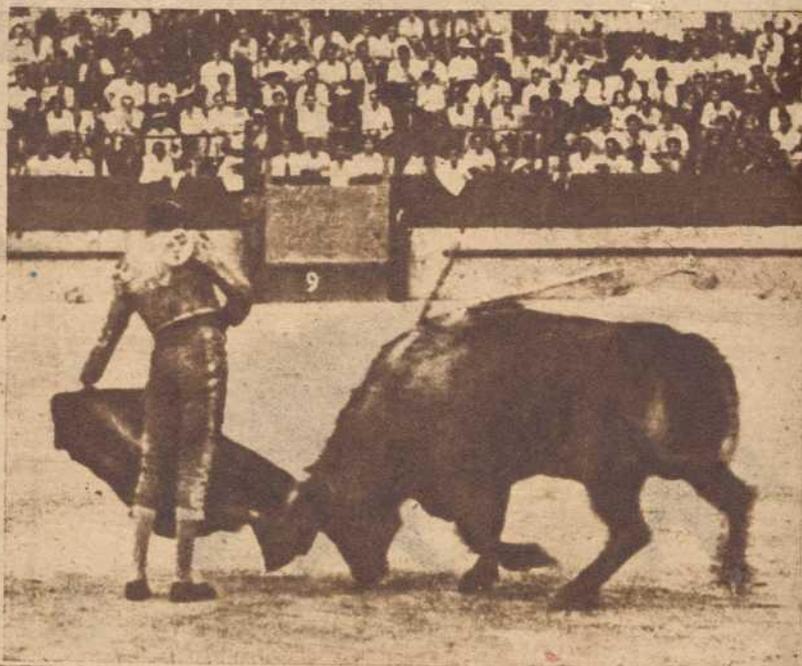
Un magnífico par de Luis Miguel Dominguín

LA NOVILLADA DEL DIA 13 EN ALGECIRAS

Novillos de Salas para el rejoneador PERALTA, ALFREDO JIMÉNEZ, "LITRI" y ANTONIO ORDÓÑEZ



Alfredo Jiménez banderilleando a su primero



«Litri» en un natural al segundo



Antonio Ordóñez ve morir a su primero (Fotos Garcés h. z)

POR ESPAÑA Y AMERICA

Le ha sido amputada la pierna izquierda a Martín Agüero.-Falleció en Córdoba el picador «Granito de Oro» y en Lima el banderillero «Gallito de Lima»

El pasado viernes, el doctor Jiménez Guinea, auxiliado por sus ayudantes, procedió, en el Sanatorio de Toreros, a amputar la pierna izquierda al que fué matador de toros Martín Agüero. Practicada la operación, se facilitó el siguiente parte facultativo: «En el día de hoy le ha sido practicada al ex matador de toros Martín Agüero una intervención quirúrgica de amputación del miembro inferior izquierdo en la unión del tercio medio con el inferior, habiéndose realizado satisfactoriamente.—*Doctor Jiménez Guinea.*» Deseamos a Martín Agüero un rápido y total restablecimiento.

—En Córdoba, donde había nacido el 5 de mayo de 1879, falleció el que fué excelente picador de toros Rafael Moreno Mena, «Granito de Oro». Descanse en paz.

—El pasado día 7 se celebró en la Monumental de Méjico una novillada. Reses de Piedras Negras. Mario Castellanos, bien y cumplió. Jaime Bolaños, valiente y bien. Juan Silveti, ovacionado.

—En Tampico. Novillos de Guadalupe. Paco Ortiz, ovacionado. Manuel López, valiente y ovacionado. Alfredo Lezama, ovacionado y orejas y rabo.

—Se celebraron en Gijón las corridas de Feria. En la primera se lidiaron toros de doña Teresa Oliveira. Antonio Bienvenida, breve y regular. Julián Marín, aplausos y aplausos. Luis Miguel Dominguín, bien y oreja. En la segunda corrida se lidiaron reses de doña Enriqueta de la Cova. Pepe Dominguín, ovación y palmas. «Parrita», regular en los dos. Martorell, vuelta al ruedo y dos orejas.

—El pasado domingo, día 14, hubo corrida de toros en San Sebastián y se celebraron varias novilladas.

—En Sanfúcar de Barrameda. Novillos de Gallardo. «Cardeño», oreja y dos orejas. Juan Bienvenida, oreja y palmas. Juan Posada, ovación y dos orejas. «Cardeño» y Posada salieron en hombros.

—En Blanca. Novillos de Samuel Hermanos. Honrubia, ovación y oreja. Antonio Rlié, ovación y oreja.

—En Játiva. Novillos de Casado. Jandilla, palmas y división. Chaves Flores, ovación y aplausos.



VALDESPINO
JEREZ y COÑAC



De la novillada del día 7 en Lima. El español Juanito Doblado en un derechazo (Fotos H. Parodi)

—En San Sebastián. Novillos de Pablo Lalanda, dos orejas y rabo, y dos orejas, rabo, pata y salida en hombros.

—En Cádiz. Un novillo de Belmonte y seis de Jiménez. Peralta, ovación. Aparicio, aplausos y ovación. «Litri», regular y breve. Antonio Ordóñez, ovación y petición de oreja.

—En Granada. Novillos de Pelayo. Enrique Bernedo, ovación. Miguel Cuéllar, oreja. Rafael Jandilla, oreja. Pepe González, bien.

—En Tarragona. Novillos de Alonso.



De la novillada del día 7 en Lima. El mejicano Licho Muñoz en un apretado muletazo



De la novillada del día 7 en Lima. Una chicuelina del mejicano José Antonio Mora

El rejoneador Sebastián Sabater cumplió. «Herterita», vuelta y vuelta. Serra, dos avisos y dos avisos. «Ternerito», mal.

—En Béjar. Novillos de Rodríguez Torres. Marimén Ciarnar y Cembrano, bien rejoneando. Manolo Sevilla, ovación y bien. «Angelete Chico», bien.

—En Segovia. Novillos de Shelly. Paco Briones, aplausos y mal. Luciano Rodríguez, vuelta al ruedo y tres avisos.

—En Almansa. Novillos de Joaquín Ortega. José Luis García, ovacionado.

—En Valencia. Reses de Vicente Navarro. Vicente Pons, mal. Luis Roselló, valiente. Fernando Galindo, oreja. José Fritas, oreja. Antonio Raga, mal.

—En Zamora. Novillos de Mangas. Antonio Luque, aplausos y regular. «Romerito», un aviso y dos avisos. Andrés Luque, dos orejas y vuelta.

—En Villena. Novillos de Eugenio Ortega. Jerónimo Pérez, vuelta y oreja. Pepe Hoyos, ovación y oreja.

—En Méjico. Novillos de Zotoluca. Juan Silveti, aplausos en los dos. Eduardo Vargas, aplausos y vuelta al ruedo. Leopoldo Carvajal, palmas y regular.

—En Lima. Novillos de Laviña. «Belmonteño», vuelta al ruedo y dos orejas. «Chato Mora», regular. Muñoz, ovacionado.

—El lunes, día 15, hubo corrida de toros en San Sebastián y se celebraron varias novilladas.

—En Almendralejo. Siete novillos de Vázquez. El rejoneador Peralta, ovación. Alfredo Jiménez, palmas y regular. Aparicio, ovación y dos orejas rabo y pata. «Litri», dos orejas y rabo y dos orejas y rabo.

—En Valverde del Camino. Novillos de Moreno Santamaría. Malaver, ovación y ovación. Posada, ovación y dos orejas.

—En Alfaro. Novillos de Casas. Curro Relámpago, ovación y palmas. Recondo, oreja y ovación. Braulio Lausín, dos orejas y rabo y ovación.

—En Sevilla. Novillos de Villamarta. Carmona, ovación y palmas. Juan Bienvenida, regular y palmas. Manuel Abao, vuelta y palmas.

—El pasado día 6 falleció en Lima, a los sesenta y dos años, Lizandro Mabama, «Gallito de Lima», buen peón que había toreado mucho. Descanse en paz.

—En las proximidades de Somosierra volcó el camión que conducía los caballos de Alvaro Doméq, que iba a actuar en Francia. A consecuencia del accidente murieron el conductor del vehículo y uno de los cuidadores de los caballos.

—El diario «Córdoba» publica una información en la que se dice que el novillero «Litri», a pesar del esfuerzo que supone torear casi todos los días, ha engordado. Según manifestó su apoderado, «Litri» toreará en Madrid cuando la Empresa le pague lo suficiente; pero no especificó cuánto es lo suficiente.

—El empresario de la Plaza de Lima, don Fernando Graña, ha contratado para la Feria de octubre a «Rovira», Pepe y Luis Miguel Dominguín, y está en tratos con el español Pepe Luis Vázquez y con el mejicano Rafael Rodríguez.

—El pasado día 16, en Málaga. Un novillo de Moreno Santamaría y seis de Concha y Sierra. Peralta, vuelta al ruedo. Alfredo Jiménez, palmas en los tres que mató. Aparicio, ovación y ovación. «Litri», palmas. Durante la faena al tercero se cortó con el estoque en la mano izquierda y se produjo una herida de pronóstico reservado.

El arte y
los TOROS
—
Un cuadro de
ROMERO
RESSENDI

DE cuando en cuando nos brindan los pintores su arte a través del retrato, y de vez en vez también el torero, como figura destacada del gran juego de la vida, se asoma al ventanal luminoso de la pintura al influjo de la sensibilidad de unos pinceles que saben captar su popular fisonomía. La pintura es el espejo en el que se refleja el latir espiritualista de la vida.

El arte y la técnica del pintor sevillano Baldomero Romero Ressendi nos ha ofrecido, no ha mucho, un retrato del diestro Antonio Bienvenida, modelo de buena pintura, de excelente escuela, que, dentro de los cánones estéticos del momento presente, no olvida la línea directriz de un clasicismo que señaló hace tiempo para el arte pictórico la pauta.

Tal vez la primera impresión del lienzo nos revele cierto cromatismo que, una vez analizado, se desvanece, porque la pincelada firme, enérgica y briosa que se acusa en ciertos fragmentos del cuadro le salvan de caer en un grave defecto que debilitaría la buena escuela y los sanos proósitos artísticos que han presidido su ejecución. El cuadro es bonito y está bien concebido, y en su desarrollo el artista, dejándose llevar de su fiebre y exaltación creadora, se ha superado en el uso y en la distribución equilibrada y justa del color. Romero Ressendi acredita su fina y delicada sensibilidad para ver y apreciar las cosas, el espíritu y el alma de lo que se desea reflejar.

La sensibilidad, ha dicho Leonardo de Vinci en su célebre "Tratado de la Pintura", se mueve por medio de la similitud de las cosas, o lo que es lo mismo, que esta similitud de las cosas que nos rodean se transmite a los sentidos, que son los que verdaderamente originan y producen la obra, que nunca estará plenamente conseguida y lograda si no responde a un período primario y fundamental, de lógica gestación. El arte no es, no puede ser un mero pasatiempo. Si no se le considera, como apunta Hegel, más que como una diversión, un ornamento o un simple medio de goce, evidentemente no es un arte independiente y libre, sino un arte esclavo. Es decir, que sólo cuando es libre e independiente es verdadero arte, y es solamente entonces cuando resuelve el problema de su alto destino. En las obras de arte, dice el filósofo, es donde los pueblos han depositado sus más íntimos pensamientos y sus más ricas intuiciones, por cuanto la parte interior y viva es el resultado de la actividad espontánea del genio del artista, y Romero Ressendi ha puesto en esta obra algo más que una técnica,

que unas reglas preceptivas: ha puesto el alto sentido de una sensibilidad agudizada, que es precisamente el alma de este retrato, con el que creemos que se ha superado a toda su obra anterior. En ésta parece que palpita el sentido interno de la vitalidad. Un cuadro, según Oscar Wilde, no tiene más significado que su belleza; ningún mensaje, fuera de su goce, y en este caso la estética y la verdad del arte han cumplido los fines para que fue creado.

Si en un sentido más hondo fuéramos a analizar este retrato de Antonio Bienvenida, diríamos que su autor ha querido realizar con él un profundo estudio psicológico. Tanto ha calado en el espíritu racial de su modelo, plantado en una activa actitud, que señala todo un carácter y temperamento. Tal vez lo que más nos apasione de este retrato son las manos, en las que parece concentrarse toda la atención corpórea y anatómica del cuadro.

Es verdad que merecería esta obra un estudio más minucioso y detallado, por cuanto nos permitiría analizar pincelada por pincelada, rasgo por rasgo, hasta llegar a una meta de conclusiones que darían la resultante de su verdadero análisis. Yo dividiría mi estudio en tres partes: el que corresponde a la cabeza; el del atuendo

colorístico del vestido o traje de luces, y, por último, el de las manos, como señalaba antes. Un tríptico de pintura con su carácter aislado deferente; un tríptico que, ensamblado en el examen global, da como resultante la realización de una perfecta obra de arte.

En la cabeza, que es todo un estudio, los rasgos señalan una nerviosa inquietud, un afán de decir mucho más con los matices que con el dibujo, que el arte mismo desdibuja. En el capotín y el vestido, la casi obligada sensación realista ha sobrepasado a esa sobriedad de líneas y de formas que presidió la ejecución anterior; pero ello es debido a que no puede tratarse lo mismo lo humano, lo auténticamente vitalista, que ese concepto caprichoso y convencional que nos da la naturaleza y las cosas, y, por último, ese estudio anatómico y fisiológico de unas manos en las que está el alto sentido pictórico del cuadro.

La pintura, ya lo hemos apuntado, es una derivación, la resultante, suma o compendio del espíritu, la sensibilidad y nota emotiva del artista, y por ello no hay duda de que Romero Ressendi ha pronunciado con esta obra su mejor discurso plástico sobre la evolución y el carácter de la moderna y más atinada pintura.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Retrato de Antonio Bienvenida, por Baldomero Romero Ressendi



Ricardo González

363. A. S. M.—Murcia.—Si Ricardo González salió a la Plaza cuando contaba tres años y medio, fué para hacer el paseo con los aficionados que actuaron en una becerrada gremial.

José Vera («Niño del Barrio») tomó la alternativa en Orihuela el 4 de junio de 1944, de manos de «El Estudiante», en una corrida de la que fué segundo espada Pedro Barrera, y en la que se lidiaron toros de los Herederos del duque de Tovar. Después de dicha investidura, toreó en el mismo año: el 10 de septiembre en Murcia, con «Morenito de Valencia» y Mario Cabré, reses de Conradi, y el 8 de octubre, en la misma Plaza, con Fermín Rivera y «Manolete», toros de Arturo Sánchez. En 1945 no toreó corrida alguna. En 1946 tomó parte en dos, ambas en la misma capital, o sea el 30 de mayo, con Pedro Barrera y Julián Marín (más el rejoneador Domecq) y reses de Domecq y F. Gómez, y el 8 de septiembre, con Ortega y Luis Miguel y toros de Miura, más un toro de Santos, rejoneado por Pepe Anastasio. En 1947 toreó dos corridas en Murcia, el 7 y el 8 de septiembre, y una en Lorca, el 5 de octubre; en la primera mató reses de don Alipio Pérez con Antonio «Bienvenida», Escudero y «Parrita»; en la segunda, reses de Galache, con «Parrita» y Paco Muñoz (hubo un toro de Pinohermoso, rejoneado por éste), y en Lorca lidió astados de Zamorano, con Manuel M. Vázquez y Luis Mata, amén de rejonear dicho duque otro toro de su vacada. Y en 1948 toreó cuatro, a saber: el 4 de abril, en Cartagena, con Antonio «Bienvenida» y Manuel Navarro y toros de Manuel González; el 6 de mayo, en Vista Alegre (Carabanchel), con «Cagancho» y «El Sargento» y reses de Flores Albarán; el 18 de julio, otra vez en Cartagena, con Ortega y Pepín M. Vázquez y astados de Clairac, y el 8 de septiembre en Murcia, con «Parrita» y Curro Caro y ganado de Atanasio Fernández.

En los años de 1942 a 1948, ambos inclusive, el diestro que más corridas ha toreado en las ferias de abril en Sevilla es Pepe Luis Vázquez, que actuó veinticinco veces; y en las de julio, en Valencia, «El Andaluz», que lo hizo en diecinueve tardes. La feria taurina de la Merced en Barcelona tiene carácter de tal desde el año 1943, y el que con más corridas aparece es

Arruza, con la suma de nueve. La feria de San Isidro, en Madrid, solamente existe como tal desde el año pasado, y en ella torearon dos corridas cada uno, Luis Miguel, «Parrita» y Paco Muñoz.



Carlos Arruza

364. A. A.—Mieres (Astu-

rias).—A la primera pregunta de su carta contestamos que NO; a la segunda, que la Plaza de Toros de Oviedo fué inaugurada el 3 de agosto de 1889, lidiándose toros de Veragua y actuando los matadores «Frasuelo» y «Lagartijillo», a pesar de que éste no había recibido aún la alternativa; y en respuesta a la tercera, manifestamos a usted que repetidas veces hemos dicho que nada sabemos de las direcciones domiciliarias de los toreros.

365. A. T. R.—Santa Cruz de Tenerife.—En nuestra respuesta número 135 dimos cuenta de catorce o quince toros que, según las crónicas, saltaron al tendido. Ya ve usted cómo el caso del toro «Moñudo» dista



Angel Pastor

mucho de ser, como usted supone, la única efemérides de este carácter en la historia del toro. «La Lidia» antigua se publicó desde 1882 a 1900, ambos inclusive, y el salto de dicho toro sirvió de asunto al dibujante Daniel Peñá para un cromograma (no una fotografía en colores) que publicó dicho semanario con fecha 19 de julio de 1886. Este toro, «Moñudo», era de la ganadería de don Pedro Varela, y se lidió en Madrid, en división de plaza, con fecha 23 de junio de 1872; luego de recibir dos estocadas de Angel Pastor saltó frente al tendido 11, rompió los tablones de la contrabarrera, se metió por debajo de la maroma, subió hasta el último escalón del tendido, salvó la barandilla de división y pasó al tendido 12, donde fué muerto a bayonetazos, desde la grada, por los milicianos del distrito de la Latina. No, señor; no ocurrieron desgracias.

366. Un bibliófilo.—Madrid.—La poesía titulada «La Miga y la Escuela», de don Serafín Estébanez Calderón («El Solitario»), de la que don José María de Cossío da unos breves fragmentos en el tomo III de su obra

POR SI LAS MOSCAS



El picador «Chato Calderón» estaba indignado con un crítico taurino de Barcelona por la dureza con que éste trataba a su matador, y aseguraba que le pediría estrecha cuenta de ello.

—Ese tío —repetía frecuentemente— no sabe una palabra de toros, y como yo lo encuentre en alguna parte...

—Mira, «Chato» —le dijo un día cierto amigo—, pronto puedes cumplir tu deseo. A ese revisero lo encontrarás en la cárcel...

—¡En la cárcel! —exclamó Calderón con alegría—. Ya decía yo que ese tío era un bribón. ¡Ojalá no salga hasta que cumpla cien cadenas perpetuas!

—No —aseguró el amigo con socarronería—. Ese señor está en la cárcel porque..., ¿lo oyes bien, «Chato»?..., porque es..., es el jefe de ella...

—¡Ah, vamos! —dijo «Calderón», cambiando de tono y con cierto asombro—. Ya me parecía a mí que debía de ser una «güena» persona y que, por lo visto, sabe mucho de toros. Te digo que se lleva uno cada chasco, que ¡ya!, ¡ya!

«Los Toros», la hallará usted íntegra en el libro «El espectáculo más nacional», del conde de las Navas, páginas 325 a la 327. No podemos reproducirla aquí porque se trata de 244 versos, y, como comprenderá usted, es demasiada «alcachofa» para meterla en esta página.

367. S. CH. U.—Madrid.—Ni debe preocuparse usted por su olvido ni hace falta que nos ofrezca sus excusas. Allá van los datos que desea conocer, los cuales pueden servir de complemento a nuestra respuesta número 204: la Real Maestranza de Caballería de Ronda fué creada en 1572 por privilegio de Felipe II, la de Sevilla, en 1670; la de Granada, en 1686; la de Valencia, en 1690 (estas tres por igual gracia especial de Carlos II), y la de Zaragoza, en 1819, por ventaja de Fernando VII.

368. «Pali-troques». — Palma de Mallorca. De esa ciudad han salido tres matadores de toros: Melchor Delmonte y los hermanos Jaime y Gabriel Pericás.



Jaime Pericás

Y en la misma capital de la «Isla dorada» se han concedido las alternativas siguientes: la de José Muñagorri, concedida por Marcial Lalanda (en la Plaza vieja) el 28 de junio de 1925; la del referido Melchor Delmonte, otorgada por Luis Fuentes Bejarano el 3 de julio de 1932, y la del citado Gabriel Pericás, impuesta por su hermano Jaime con fecha 5 de junio último.

El 28 de septiembre del año 1902 se celebró en Palma una corrida, en la que Antonio Fuentes cedió los trastos a Francisco Carrillo para estoquear el primer toro; pero dicho acto no debe interpretarse como una alternativa, porque el mencionado Carrillo la había recibido ya en La Línea, de manos de «Quinito», el 8 de julio del año anterior.

369. E. R. M.—Sevilla.—Nose

ofenda si, parodiando los versos de «Urganda la desconocida», que preceden, entre otros, a la primera parte del «Quijote», decimos a usted:

Quien escribe
[de mem-
escrive a tontas y
[a ló-,



Lagartijo Chico

que es lo que hace usted en su carta. La verdad de lo ocurrido fué la siguiente: simultáneamente con las actuaciones de la cuadrilla de jóvenes cordobeses, capitaneada por «Machaquito» y «Lagartijo Chico», desarrollaba las suyas una de sevillanos, de la que eran matadores Manuel Molina («Algabeño Chico») y Rafael Gómez («Gallito») —el más tarde famoso Rafael «el Gallo»—; si los cordobeses eran mal mirados en Sevilla, a los sevillanos no los podían tragar en Córdoba: el 26 de septiembre del año 1900, pocos días después de ser doctorados los primeros en Madrid, se presentaron los segundos en la ciudad de la Mezquita para estoquear dos toros de Adalid y otros dos de José Clemente, y al hacer el paseo fueron objeto de una silba ensordecedora. Pero no fué esto lo peor, sino que pasando de muleta «Algabeño Chico» al tercer bicho de la tarde, cayó, de pronto, desplomado en la arena por efecto de una pedrada que le dió en la frente, cuyo proyectil fué arrojado por un iracundo espectador. Trasladado a la enfermería, reapareció luego en el ruedo con la cabeza vendada, mas no pudo intervenir en la lidia, que terminó «Gallito», a quien al salir de la Plaza hubo de proteger «Guerrita» de la agresiva e injustificada actitud de algunos espectadores.

Como usted ve, los públicos de toros son difíciles de contentar y muy peligrosos para los toreros.

370. L. R. A.—Bilbao.—En efecto, Martín Agüero tomó la alternativa en Málaga el 31 de agosto de 1924, de manos de «Chicuelo», y el segundo espada de tal corrida fué, como dice usted bien, Luis Fuentes Bejarano. También es verdad que los toros lidiados en la misma eran de Pablo Romero, y a los datos que usted aporta agregamos nosotros el de que el toro de la ceremonia era berrendo en negro y se llamaba «Sotillo». Sirva todo esto de complemento a nuestra respuesta núm. 283, dirigida a R. M. F., de Málaga, y nuestra omisión involuntaria al formular aquélla no puede atribuirse sino a haberse traspapelado los apuntes que tomamos oportunamente, extravió o confusión muy explicable si se tiene en cuenta que son muchas las notas que tenemos que hacer al preparar el original de esta Sección. De todos modos, agradecemos su advertencia.



Martín Agüero

Una faena memorable...
un coñac inmejorable...

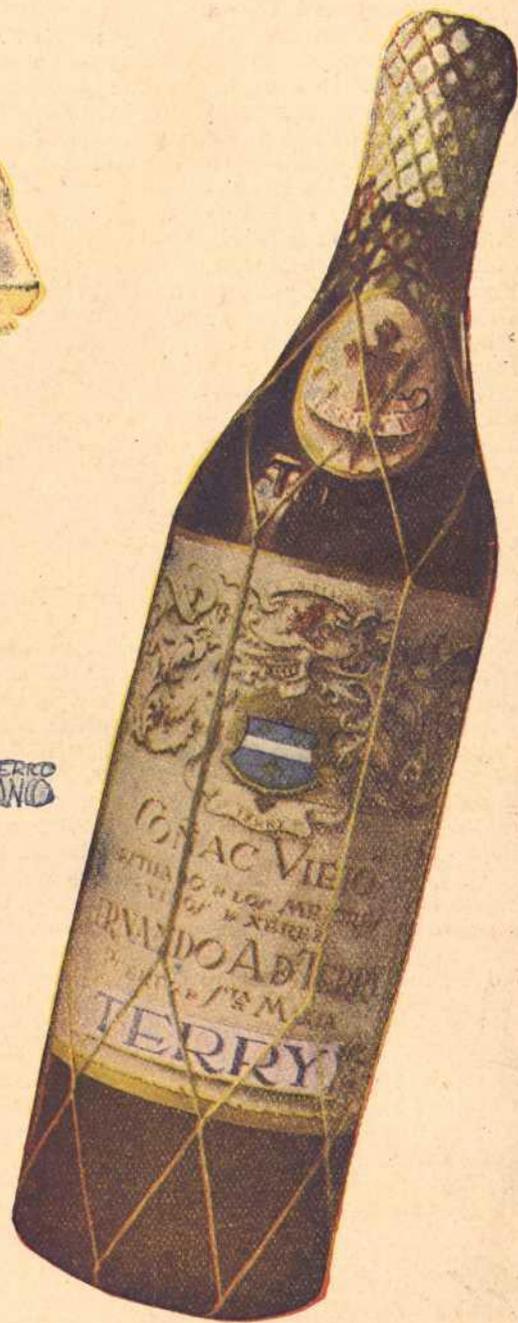


JOSE RODRIGUEZ, «PEPETE»

Diestro cordobés, que se impuso por su valor temerario. El 20 de Abril de 1862, el toro «Jocinero», de Miura, le infirió una tremenda cornada en la Plaza de Madrid. Tres minutos antes de expirar, preguntó a los médicos: «¿Es argo?». Como Pepe-Hillo, murió en la enfermería

Coñac

TERRY 1º



BERNARDINI

TERRY